Hdaca,

Puente

11

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

ILDARA,

ZARZUELA HISTÓRICO-TRADICIONAL DE GRAN ESPECTÁCULO

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°

1874.

ILDARA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque....	Original, en un acto.
Santo y peana.............	Original, en un acto.
La peor cuña.............	Original, en tres actos.
Un colmillo de elefante....	Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga.	Original, en un acto.
El literato por fuerza.....	Original, en un acto.
De la mano á la boca.......	Original, en tres actos.
Tiempo vario..............	Original, en un acto.
Violetas y girasoles.......	Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

La mina de oro.............	Original, en tres actos, música de Reparaz
Entre Pinto y Valdemoro....	En un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos.........	Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido.......	Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino..........	Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad.........	Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra...............	Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
Pascual Bailon............	Original, en un acto, mús. de Cereceda.
El general Bun-Bun........	Original, en un acto, mús. de Offembach.
Secretos de estado.........	Arreglo, en un acto, música de Ofembach.
Dos truchas en seco........	Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó........	En tres actos, música de Offembach.
El rey Midas..............	Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena...........	En tres actos, música de Offembach.
Pepe Hillo................	Original en cuatro actos m.ª de Cereceda.
El matrimonio.............	Original, en un acto, música de Rogel.
Canto de angeles..........	Original, en un acto, música de Rogel.
Haydée....................	Arreglo, en tres actos, música de Auber.
Los dragones..............	Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.
Tocar el violon...........	Original, en un acto, mús. de Cereceda.
De España al infierno......	Original, en dos actos, id., id.
¿Come el duque?....... .. .	Original, en un acto, id., id.
Un viaje de mil demonios....	Original, en tres actos, música de Rogel.
El sargento Bailén........	Arreglo en colaboracion, dos actos; música de Caballero.
El último figurin..........	Original, en un acto, música de Rogel.
Adriana Angot............	Arreglo, en tres actos, mús. de Lecoq.
Ildara....................	Original, en cuatro actos, mús. de Oudrid.

ILDARA,

ZARZUELA HISTÓRICO-TRADICIONAL DE GRAN ESPECTÁCULO

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

Estrenada con gran éxito en el Teatro de la ZARZUELA la noche del 5 de Enero de 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.		ACTORES.
LA CONDESA ILDARA............	Srtas.	Velasco.
ALDONZA........................		Uriondo.
AMARO..........................		Franco.
EL SEÑOR DE ROUPAR..........	Sres.	Dalmau.
EL CONDE DE ARGANZA........		Crespo.
JIGOTE..........................		Caltañazor.
EL ÓGRO........................		Loitia.
EL TIO ZANFOÑA...............		Edo.
EL ALFÉREZ ORGEA............		Jordá.
GIL BERMUDO..................		Gonzalez.
EL ABAD DE SAN BERNARDO...		Hidalgo.
UN RICO-HOME................		N. N.
UN CAZADOR...................		N. N.
UNA MONTAÑESA..............		N. N.

Ricos-homes, arqueros, ballesteros, monjes, aldeanas, aldeanos, ojeadores, halconeros, damas, reyes de armas, jueces del campo, farautes, hadas del bosque, etc.

La accion en las montañas del Vierzo.—Época: principios del siglo XIV.

Direccion de escena.......	Sr. Luque.
Decorado y maquinaria....	Sres. Ferri y Busatto.
Figurines..................	Sr. Esteban.
Trajes y atrezzo..........	Sres. Perez y Valencia.
Baile de las hadas.........	Sr. Guerrero.

A MI HIJA EMILIA.

Ildara y tú, niña mia,
sois mis dos últimas obras;
y puesto que sois gemelas,
debeis ser una de otra.

Ricardo.

ACTO PRIMERO.

Cañada pintoresca en las quebraduras de las montañas del Vierzo.—Es de noche.—El campamento de los mesnaderos leoneses está alumbrado por algunas hogueras en segundo, tercero y último términos, rodeadas de grupos de hombres de armas; algunos se ocupan en asar carneros ó trozos de venado; otros juegan á los dados; los demas duermen tendidos contra la tienda del alférez, ó departen con algunas aldeanas, entre ellas Aldonza.—En primer término de la derecha se ve una buena parte del gran castillo feudal de Arganza, correspondiente al puente levadizo, practicable á su tiempo sobre la barbacana.—En el primer cuerpo del castillo, destinado á palacio, dos grandes ajimeces de vidrios de colores trasparentan la claridad de las luces que arden en el interior.—En segundo término de la derecha se ve sobre una pequeña eminencia, una fachada del convento de monjes Templarios de San Bernardo de Carracedo, con un roseton que da luz al coro y una cruz alta de piedra en el centro del atrio.—Al fondo y en lontananza, las elevadas cumbres de la sierra.—Centinelas avanzados sobre las primeras colinas, alrededor de las cuales se supone que acampan las demas mesnadas del país.—Pabellones de picas y banderas, escudos, capacetes, piezas de armaduras, arcos flecheros y demas detalles propios del lugar de la representacion.

ESCENA PRIMERA.

ALDONZA y CORO DE ALDEANAS y BALLESTEROS en la expresada colocacion. ZANFOÑA, viejo tañedor del instrumento de este nombre, se calienta á una de las hogueras; JIGOTE aparece paseando de unas á otras, y EL OGRO cruza tambien la escena indistintamente.

MUSICA.

MESNADEROS de la primera hoguera.

Vuelta al momento
del otro lado!
Mejor trozo de venado
no hay en todo el campamento!

—

MESNADEROS de la segunda hoguera.

Para un hambiento,
vaya un bocado!
Recental mejor asado
no hay en todo el campamento!

UN CENTINELA. En vela está Boeza!
OTRO. En vela Arganza está! (Más lejano.)
OTRO. En vela Carracedo! (Mas).
OTRO. En vela Manzanal! (Mas.)

—

MESNADEROS de las dos hogueras.

Vuelta al asado
sin descansar,
que la aurora pronto
despuntará!
Sal y pimienta
vamos á echar.
Huele que trasciende!
Mejor sabrá!

—

MESNADEROS que juegan á los dados.

Las doblas nos lleva!
Maldito truhan!
Con dados de engaño
jugando estará!

Tirad! Tirad!

(Se oye el redoble de los dados. La campana del monasterio toca á maitines, acompañada de un breve cántico religioso.)

ALDEANAS y MESNADEROS que hablan con ellas.

Mientras que el asado
en punto no está,
unas *villanillas*,
Zanfoña, tocad!

(Zanfoña coge su instrumento, y los Mesnaderos y Aldeanas, entre ellas Aldonza, empiezan á formar corro.)

JIGOTE.

Ay, si bailo
villanillas
no resisto
las cosquillas!
Que las mozas
en Arganza
se derriten
con tal danza.
Es Aldonza la doncella
que más chico tiene el pie,
y si bailo yo con ella
me estremece un no sé qué!
Y aunque ya voy para viejo,
sin que pierda mi compás,
si alza un poco el zagalejo
yo me bajo un poco más!

MESNADEROS, ALDONZA, JIGOTE y CORO GENERAL.

Á bailar!
Á bailar!

(Preludio de zanfoña. Baile campestre llamado villanillas: algunas villanas bailan con Mesnaderos: los demas forman corro.)

PRIMERA COPLA.

JIGOTE.

Las mozas de más garbo,
son las de Arganza,
que bailan *villanillas*
con mucha gracia!

¡Vaya unas chicas,
más blancas que la nieve
de Piedrafita!

—

CORO GENERAL. Alza sin miedo
las pantorrillas,
que así se bailan
las *villanillas*!
Y hoy de tu garbo
quieren gozar,
los mesnaderos
que al moro van!
Así! Así!
Uy! qué temblor!
Por ahí te pudras
si está de Dios!
Anda con ella!
Ay! Ay! Ay! Ay!
Tambien mis piernas
quieren bailar!

(Desde los últimos versos bailan todas las aldeanas del corro con los Mesnaderos, y Aldonza con Jigote, que estremará mucho la danza.)

SEGUNDA COPLA.

JIGOTE. Las pícaras zagalas
que hay en el Vierzo
bailando *villanillas*
me ponen tierno!
¡Vivan las hembras
que son la flor y nata
de las leonesas!

—

CORO GENERAL. Alza sin miedo
las pantorrillas, etc.

(Se repite la misma danza que en la primera copla. Concluida esta introduccion, los ballesteros se sientan en diferentes grupos á comer y beber; las aldeanas se retiran, excepto Aldonza.)

———

ESCENA II.

JIGOTE, ALFÉREZ, OGRO.

DECLAMADO.

JIGOTE. Ya sabeis, señor Alférez,
que si os faltan vituallas
sobran siempre en el castillo
del conde mi dueño.

ALF. Gracias.
Lo sé.

JIGOTE. Don Álvaro Ossorio
por su ilustre y noble raza,
partir debe á Andalucía
al frente de estas mesnadas,
que ricos-homes del Vierzo
al rey de Castilla mandan.
Es de *pendon* y *caldera*
noble señor el de Arganza;
y así, hueste que acaudilla
él la mantiene y la paga.

ALF. Y á fe que más generoso
no fuera el rey.—Media vaca
reparte cada cuadrilla,
que no han de ver acabada
por más que bien la remojan
con vino de Rivadavia.

JIGOTE. Y que el vino que les truje
no tiene ni gota de agua;
que yo á fuer de cocinero,
despensero y maestresala,
bautizarle no he querido,
porque fuera accion menguada
cristianar vino que beben
los que contra el moro marchan,
que al fin, bebiéndolo *moro*
algo sabrán de sus mañas.

ALF. No habrá muchos mesnaderos
que gocen de esta abundancia,
ni nobles de tal largueza.

JIGOTE. Pues si en el castillo entrárais,
viérades la rica mesa
en que hoy los condes cenaban
con los nobles que han venido
aquí á juntar sus mesnadas.
Por los vidrios de colores
vése luz en la gran cámara,
señal de que todavía
dura el festin y las cántigas.
Vaya unas perlas que luce
la condesa doña Ildara!

OGRO. ¿Qué estais diciendo?

JIGOTE. Hola, Ogro!
Qué diablos teneis?

OGRO. Yo... nada!
(Sólo con oir su nombre
me abraso en celos y en rabia!)

JIGOTE. Os digo, señor Alférez,
que el festin es cosa magna!
¡Vaya unas copas de oro
y unas bandejas de plata!
Vaya un romance que el hijo
del viejo Zanfoña canta
al son de su bandolina,
contando antiguas fazañas!
Vaya unas truchas sabrosas,
y aves y dulces, y vaya
un apetito que trujo
el Abad, que allí se halla,
de San Bernardo, y que come...
no encuentro la comparanza...
en fin, que come lo mesmo
que cualquier abad, y basta.

ALF. Vóime á acercar á una hoguera,
que con tu sabrosa plática
tan buen apetito siento
que ni el del Abad le gana.

JIGOTE. Si quereis, señor Alférez,
ver mi cocina y honrarla,
colgando en la chimenea
tengo una cecina ahumada
y un jabalí...

ALF. Gracias!—Suelo
siempre que salgo á campaña
comer bien con mis peones.
(Se retira á las hogueras.)
JIGOTE. Como gusteis.

ESCENA III.

JIGOTE, ZANFOÑA, el OGRO.

ZANF. Esperaba
á que os dejase el Alférez...
JIGOTE. Para que os pague la danza?
ZANF. No es eso!
JIGOTE. Pues qué es, Zanfoña?
ZANF. Habreis estado en la cámara
donde cenan los señores!
JIGOTE. Como que soy maestresala.
ZANF. Y decidme. ¿Cantó el chico
á gusto del conde?
JIGOTE. Vaya!
Todos le oyeron con gusto!
Vuestro Amaro es una alhaja!
PANF. ¿Cantó coplas de los moros?
JIGOTE. Pues no había de cantarlas!
Y el romance del *Milagro*,
y el de la *Venta encantada*,
y qué sé yo cuántas trovas
de caballeros y damas.
ZANF. Pobre Amaro mio!
JIGOTE. Pobre?
No sé á qué viene esa lástima,
pues todos en el convite
le atienden y le agasajan!
Si viérais con qué cariño
la muy noble doña Ildara
en él clavaba los ojos
cuando algo de amor cantaba!
OGRO. La condesa?
JIGOTE. (Enojado.) La condesa!
Y mientras que no le hablan,
aprenda el escuderote

á callar como Dios manda!
Destripa-cuentos!

OGRO. (La envidia
me roe el pecho! Malhayan
mis celos.)

ZANF. Dejad al Ogro
y seguid lo que contábais.

JIGOTE. Al terminar una endecha
que hizo á todos verter lágrimas,
ella brindóle una copa
con su propia mano blanca:
dióle el conde una cadena
de costosa filigrana:
regaláronle los nobles
sendas monedas de plata,
y hasta el Abad del convento
dióle tambien...

ZANF. Cosa rara!

JIGOTE. Sí! dióle... á besar la mano!

ZANF. Ah! vamos!

JIGOTE. Pues qué pensábais?
Ahora va á cantar la trova
que mejor dicen que canta.

ZANF. La del *Huérfano*?

JIGOTE. La misma!
(Se oye dentro del castillo un preludio de bandola.)
Oís? Ya empieza!

UN MESNADERO. Camaradas!
que hay otro cantar!

JIGOTE. Silencio
y escuchad bien esa cántiga. (Váse.)
(Los Mesnaderos vuelven á reunirse cerca del castillo con las Aldeanas y se preparan á oir el canto de Amaro.)

MUSICA.

AMARO. (Dentro.)
Malhaya la madre
de ilustre blason,
que al hijo abandona

con fiero rigor!

HOMBRES y MUJERES.
Qué linda trova!
Qué dulce voz!

AMARO. ¡Malhaya si piensa
que salva su honor
ahogando los ayes
de su corazon!

CORO. Qué linda trova!
Qué dulce voz!

TODOS. Conmueve el canto
del trovador!

—

AMARO. Ni encuentra los brazos
ni escucha la voz
del ser sin entrañas
que vida le dió.
Terribles las horas
del huérfano son!
Malhaya la madre
que al hijo olvidó!

HOMBRES y MUJERES.
Conmueve el canto
del trovador!

ESCENA IV.

ALDONZA y JIGOTE con un gallo vivo debajo del brazo izquierdo, y en la mano una gran taza de madera con sopas en vino.

HABLADO.

ALD. Con pena vóime, que es tarde
y Amaro á verme no baja.
(Aparece Jigote.)

JIGOTE. ¿Á dónde va la zagala
más arrogante del Vierzo?

ALD. (Por más que mis pasos tuerzo
siempre topo al maestre-sala!)

JIGOTE. Dime!

ALD. Ya el alba clarea!
JIGOTE. Y te enoja su arrebol?
ALD. Ántes de salir el sol
debo llegar á mi aldea,
JIGOTE. Pues sabe, porque te adoro,
que el irte, quizá te cueste
no ver partir á la hueste
que va á luchar contra el moro!
ALD. Tan presto van á marchar?
JIGOTE. Sólo esperan la mesnada
que traerá esta madrugada
el buen conde de Rompar!
Todos los mozos del Vierzo
tomaron ballesta ó lanza.
ALD. Ya sé que sólo en Arganza
va á quedarse algun mastuerzo!
¿Por qué á la guerra no vas?
JIGOTE. Ya la tengo en esta tierra.
¿Te parece poca guerra
la guerra que tú me das!
ADL. Pero aquí que todo es broma
no morirás.
JIGOTE. Sí por cierto,
que al fin has de verme muerto
por esa carita...
(Va á acariciarla y Aldonza le da un revés.)
ALD. Toma!
JIGOTE. Uy!!
ALD. De pandero es mi traza?
JIGOTE. Vóime al moro de esta hecha!
Cual tu brazo no habrá flecha,
venablo, alfanje, ni maza!
ALD. Qué has de marcharte!
JIGOTE. Á que sí!
ALD. Á que no!
JIGOTE. Voto á Caifás!
Si me marcho... qué me das?
ALD. Y qué quieres tú de mí?
JIGOTE. Yo...
ALD. Contesta.
JIGOTE. Yo... deseo...
tu mano!

ALD. Buena querella!
Sí, hombre, sí, cuenta con ella!
JIGOTE. De veras?
ALD. No me chanceo!
Á dártela estoy resuelta...
si matas un moro.
JIGOTE. No!
Tu mano la quiero yo
á la ida!
ALD. Cá! á la vuelta!
No te queda otra esperanza
que irte al moro.
JIGOTE. No?
ALD. No á fe!
JIGOTE. Pues estoy resuelto!...
ALD. Á qué?
JIGOTE. Á no moverme de Arganza!
ALD. Cobarde! te debo odiar!
JIGOTE. Óyeme, Aldonza, y muy quedo
te diré cuánto es mi miedo
sin poderlo remediar!
ALD. Deberías llevar faldas!
JIGOTE. Cuando mato una gallina,
tengo un pinche en la cocina
que me guarde las espaldas.
Si al cogerla del pescuezo
me mira con malos ojos,
para aplacar sus enojos
á hacerle fiestas empiezo.
El pinche no se separa
de la gallina ni un rato,
y al fin me atrevo y la mato!
¡pero volviendo la cara!
Si es un gallo el sentenciado,
como es tan fiero y ladino,
desmigajo pan en vino,
coloco el gallo á mi lado;
y pensando en los difuntos
que mi cocina tostó,
sopa el gallo y sopa yo
nos emborrachamos juntos:
y cuando la chispa tomo

y alegre el gallo presumo,
lo degüello, lo desplumo,
me lo guiso y me lo como!
Ni por todos los tesoros
del mundo mato una res!
Conque, muchacha, ya ves!
para que mate yo moros!
Ántes de un roble me cuelgo
que hacer en moros estrago:
no me parezco á Santiago
más que en mi blanco jamelgo;
y aunque un castillo feudal
cada tajo me valiera...
mate moros el que quiera
que á mí no me han hecho mal!

MUSICA.

PRIMERA COPLA.

JIGOTE. Ante un gallo tan valiente
un *gallina* como yo
se desmaya de repente,
mas teniendo maña, no!
Con su pico yo batallo
de este modo y hago así:
una sopa en vino al gallo
y otra sopa en vino á mí!
Hago yo con él
un reparto fiel,
porque en caso tal
es el turno igual!
Ésta para tí! (Le da una sopa.)
y ésta para mí! (Se toma una.)
¿Y ésta para quién?
Para mí tambien! (Id.)
Ésta que hace tres,
mi sopita es! (Id.)
y ésta que es mejor...
para un servidor! (Id.)

SEGUNDA COPLA.

Con mis sopas no le acallo
y me mira con furor!
Me parece que este gallo
tiene cara de traidor!
Le sujeto con mi brazo
mientras quiera estar así!
pues si siento un picotazo
¿qué lebrel me alcanza á mí?
Hago yo con él
un reparto fiel, etc.

(Acompaña y hace con la accion todo lo que va indicando la letra. Ántes de terminar cada copla hace cacarear al gallo.)

HABLADO.

ALD. Pues nunca mi amor tendrás
si con ese miedo luchas,
porque no se pescan truchas...
ya sabes tú lo demas.
No me sirves para el caso!
yo quiero un hombre muy hombre,
que ni tiemble ni se asombre
si le sale un *moro* al paso;
é infeliz me hiciera aposta
si contigo me casára,
porque... teniendo esta cara
siempre hay *moros* en la costa!
Un marido no ha de ser
tan medroso ni tan blando;
ni ha de temblar sino cuando...
le haga temblar su mujer! (Con gracia.)
Necesito dar mi mano
á un novio que *haciendo cruces*
mate moros andaluces
como cumple á un buen cristiano.
Necesito, en conclusion,
que tenga el marido mio,

mucho valor, mucho brío!
Necesito un valenton;
y como eres tan bendito,
no dirás que me equivoco
si pienso que tienes *poco*
de lo que yo necesito!
Déjame, pues, que ya cansa
tal querella entre los dos;
eres tú muy manso, y Dios
nos libre del agua mansa!
Prefiero un genio que sea
más fiero que el de una arpía!
y adios, que es ya muy de dia
y me retiro á mi aldea!
(Aldonza va á marcharse y se detiene al oir una marcha de clarines y atambores cada vez más cercana.)

ESCENA V.

ALDONZA, JIGOTE, EL ALFÉREZ y los BALLESTEROS, que se levantan al oir los clarines.

MUSICA.

CENTS. La mesnada de Roupar!
MESNS. Presto vamos á partir.
ALF. Ballesteros, á formar!
ALD. No me muevo ya de aquí.
(Forman los Ballesteros.)
JIGOTE. Yo quisiera ser valiente
y marchar con esta gente,
pero hablando de batallas
siempre doy un salto atrás!
ALDONZA y ALDEANAS.
Salto atrás!
JIGOTE. Que aunque santa fe me escuda,
yo sé á quiénes Dios ayuda
si los buenos son los menos
y los malos son los más!

ALDONZA y ALDEANAS.
Son los más!
BALLESTEROS. Ved la mesnada
que llega ya
Bravos peones!
Buen capitan!
MESNADEROS que llegan.
(Precedida de alguna gente del pueblo, llega la mesnada de peones de Roupar armados de picas. Al frente viene su capitan.)
La hueste en marcha
pronto estará!
Viva Baeza!
CORO GENERAL. Viva Roupar!
(El capitan, despues de pasar su mesnada por delante de los Ballesteros y hacer alto, se aproxima al castillo y hace sonar una pequeña trompa que lleva pendiente de una cadenilla. Al poco tiempo empieza á bajar lentamente el puente levadizo.)
CORO GENERAL.
De rumor ya se llena el castillo
al sonar la esperada señal!
Ved cual baja el pesado rastrillo
que ancho paso á sus cámaras da!
Ved los escuderos,
pajes y monteros!
Ved los ricos-homes!
Ved las damas ya!

—

Tras sus servidores
bajan los señores
siempre que al castillo
llega un capitan.
Ahí están!
Ahí están!
(Marcha triunfal. Van asomando á su tiempo, sobre el puente, y bajando á la escena, los escuderos con algunos estandartes y grandes escudos; los pajes con servicio de almohadones en una bandéja, y en otra una ánfora y dos copas de oro; los monteros con alcones y neblíes; los reyes de armas con sus mazas; los rico-homes en traje de guerra; las damas rica-

mente ataviadas; y por último, los condes de Arganza, seguidos de Amaro y algunos arqueros.)

¡Vivan, vivan los condes de Arganza!
Gloria al noble y valiente señor,
que blandiendo la espada ó la lanza,
torna siempre á su hogar vencedor!
Viva el señor!

ESCENA VI.

DICHOS y toda la comitiva que, segun queda indicado, bajará del castillo y habrá llegado al proscenio con lentitud al terminar el anterior coro. La CONDESA, con la mirada fija en el suelo, no se atreve á alzar la vista, hasta que oye la voz del CAPITAN GIL BERMUDO.

DECLAMADO.

AMARO. Aldonza del alma!
ALD. Amaro!
JIGOTE. (Ya están los dos de jolgorio!)
CAPITAN. Salud, don Álvaro Ossorio!
CONDE. Mandar podeis sin reparo,
pues con tropas de tal brío
venís á honrar nuestra villa.
ILDARA. (No es Roupar el que acaudilla
su gente! Gracias, Dios mio!)
CAPITAN. El conde Roupar formada
su hueste ayer me mandó,
y en su puesto vengo yo
al frente de la mesnada;
que aunque mucho ménos valgo,
iré... do el más linajudo.
CONDE. Ya sabemos, Gil Bermudo,
que sois un valiente hidalgo.
Con bizarra gente os veo,
CAPITAN. Y diestra al par que tenaz,
lo mismo forman en haz
que en cerca muro y cuneo!
RICO-H. Y por qué contra el infiel
no viene el conde en persona?

CAPITAN. Su extraña vida le abona!
CONDE. No conteis jamás con él!
RICO-H. Ni á la voz del rey responde?
CONDE. Es un enterrado en vida!
RICO-H. Pues cómo?
CONDE. Oid!
ILDARA.. (Mi honda herida
renueva al hablar del conde!)
CONDE. Diez años há que de Arganza
se marchó á su torreon,
y aun hoy de tal reclusion
ninguno el misterio alcanza!
Ya cual ántes no me esfuerzo
en que pierda su costumbre
de vivir sobre la cumbre
más escarpada del Vierzo.
Del mundo y sus ansias locas
no quiere oir más acento
que los zumbidos del viento
que silba entre aquellas rocas.
Y allí vive, oscurecido
en su pardo castillejo,
como un milano ya viejo
que no sale de su nido!
Acaso un dolor constante
devora el conde en secreto;
pero si algun indiscreto
quiere hallarlo en su semblante,
temeroso de él se arredra
sin penetrar sus enojos,
pues deja helados los ojos
su rostro como de piedra;
que es tan denso y singular
el misterio del tal conde,
como la niebla que esconde
su castillo de Roupar!
RICO-H. Será locura?
CONDE. Delirio!
CAPITAN. No há mucho que hablóme cuerdo.
RICO-H. Acosarále el recuerdo
de un triste amor?
ILDARA.. (Qué martirio!)

CONDE. Sus ocultos sufrimientos
nadie sabe en nuestra villa,
y hace la gente sencilla
maravillosos comentos.
El ménos crédulo piensa
que el conde metido á sabio
registra con su astrolabio
a anchura del cielo inmensa.
Juran otros campesinos
que á la mágia negra es dado,
con la cual vive admirado
de sus rústicos vecinos.
Y acaso por tal razon
un murciélago se advierta
clavado sobre la puerta
de su viejo torreon!
Quién dice que cual San Pablo
reza en tristes soledades:
quién diz que en sus mocedades
hizo un pacto con el diablo,
y ahora tiene que albergar
por servicios sobrehumanos
al diablo, que mis villanos
dicen que duerme en Roupar!
Hay, en fin, quien asegura
que llora allí el sacrificio
de antiguo amor.

ILDARA. (Qué suplicio!)

CONDE. Pero ignoro la aventura.
La verdad es, que bien sea
brujo, astrólogo ó ermitaño,
pasa un año y otro año
sin que en Arganza le vea,
y Dios sólo á no dudar
sabe la causa escondida
de su misteriosa vida
en la torre de Roupar.

RICO-H. Ya el buen conde me interesa.

CONDE. Hubo algun tiempo...

ILDARA. Señor!

CONDE. Blanca, teneis la color!...
¿Os sentís mala, Condesa?

ILDARA. El aire de madrugada
siempre es fresco...
CAPITAN. Eso sería!
CONDE. Volvamos, señora mia,
á nuestra feudal morada!
ILDARA. Bien, señor.
RICO-H. En trance fiero
la pone vuestra partida.
CONDE. No será menor mi herida,
que con el alma la quiero.
Mientras la acerada malla
me ciño en breves momentos,
y cubren de paramentos
mi caballo de batalla,
completa hospitalidad,
á fuer de amigo y caudillo,
os ofrezco en mi castillo
con la mejor voluntad.

MUSICA.

Toda la comitiva y Gil Bermudo vuelven al castillo, entrando el último Jigote, que se va haciendo mil aspavientos de celos al ver que quedan juntos Aldonza y Amaro. Mientras se retiran dichos personajes, se repite el

CORO. Vivan, vivan los condes de Arganza,
viva el noble y valiente señor,
que blandiendo la espada y la lanza
torna siempre á su hogar vencedor.

ESCENA VII.

DICHOS, ménos los CONDES y su COMITIVA. En primer término ALDONZA y AMARO.

DECLAMADO.

ALD. Júrame aquí por los cielos
que con mi amor no te humillo!
AMARO. Y por qué tales recelos?

ALD. Porque me muero de celos
cuando subes al castillo!
Hay allí damas hermosas
con vestiduras lujosas;
y aunque sé cuanto me amas,
téngoles miedo á esas damas,
que pecan de caprichosas.
Blancas son como el marfil;
pero sabe que en su cara
se ponen afeites mil,
y aquí... sólo hay agua clara
(Pasándose la mano por la cara.)
de la corriente del Sil!
Sus labios engañadores,
dicen palabras mejores
que mi labio franco y rudo;
pero aun teniéndolo mudo
supiera decirte amores!
Mas mi traje de aldeana
temo que ofenderte pueda,
que no se va tan galana
con abalorios y lana
como con perlas y seda!
Y do lucen terciopelos
poco vale un juboncillo!
Por eso formo recelos!
Por eso tiemblo de celos
cuando subes al castillo!

AMARO. Ay, mi gentil aldeana!
Por la dama más ufana
cubierta de joyas mil,
no diera yo mi aurëana
de la ribera del Sil!
Cuando tu cuerpo se humilla
mirando el agua serena
para buscar en su orilla
el grano de oro que brilla
sobre la mojada arena,
envidio al Sil, que al través
del agua tu faz refleja,
y al onda que hasta tus piés
llega, los besa, y despues

con dulce rumor se aleja!
De esas damas adornadas
dánme las joyas enojos,
pues de un oro están labradas,
que en el rio tus miradas
me robaba de tus ojos!
Y pues con tales anhelos
se aumenta mi amor sencillo,
no formes tristes recelos!
no sientas, por Dios, más celos
cuando yo suba al castillo!

ESCENA VIII.

DICHOS, JIGOTE, que aparece sobre el puente.

JIGOTE. Anda! anda!
AMARO. Tú me juras
amarme siempre?
ALD. Sí tal!
JIGOTE. (Para que un hombre formal
se fie de criaturas!)
(Baja sin ser visto de Aldonza y Amaro, y va acercándose á ellos.)
AMARO. Temo á Jigote.
ALD. Por qué?
AMARO. Te ama y...
ALD. Deja que me asombre!
Si no me parece un hombre!
JIGOTE. (Diablo! Si no lo seré?)
ALD. No partirás á la guerra?
AMARO. No! mal que á mi genio cuadre;
que soy de mi pobre padre
el sólo amparo en la tierra.
ALD. Y yo, que tanto te adoro,
uniría mis esfuerzos...
JIGOTE. Pues ya somos dos *mastuerzos*
(Interponiéndose entre los dos.)
los que no vamos al moro!
ALD. Calle!
JIGOTE. Todo lo escuché!
AMARO. Sois curioso.

JIGOTE. Soy muy trucha.
ALD. Pues ya sabes que el que escucha
oye su mal.
JIGOTE. Ya lo sé!
AMARO. Hablando estais por demas!
JIGOTE. Yo contigo no hablo ahora!
Te burlas de mí, traidora;
mas ya me las pagarás!
AMARO. Callad ya por Belcebú,
que no es de hombres tal idea!
JIGOTE. Por poco hombre que yo sea...
de fijo soy más que tú!

ESCENA IX.

DICHOS y ZANFOÑA. Poco á poco van acercándose los coros de MESNADEROS y ALDEANAS.

ZANF. Anda por aquí mi Amaro?
AMARO. Padre mio!
ZANF. Al fin te encuentro!
Ya sé que has cantado mucho
en el castillo, y me alegro.
AMARO. Tomad, señor, estas doblas
que por mis coplas me dieron!
ZANF. Guárdalas tú.
AMARO. Padre mio!
Todo lo que gano es vuestro!
ZANF. Dios ha de darte fortuna!
JIGOTE. (Buena colecta hace el viejo.
Ya no le pago la danza!)
ALF. Puesto que estuviste dentro
y habrás escuchado al Conde,
dinos si parte contento
á la guerra.
AMARO. Conversando
con los nobles que vinieron
díjoles que le acompaña
un triste presentimiento.
SOLDS. Hola!
AMARO. Ayer, como es costumbre
en este valle, estuvieron

observando los curiosos,
en dónde daba el reflejo
que lanza el último rayo
del sol que se va poniendo.
Y en vez de alumbrar un risco
de las montañas del Vierzo,
ó una choza abandonada,
ó cualquier lugar desierto,
vieron que el último rayo
bañó con fulgor siniestro
la torre del homenaje
de este castillo.

ALDEANAS. Y que es cierto!

ALF. Pues qué más da?

SOLDS. Brujerías!

AMARO. Bien se ve que sois de lejos
de Arganza! En estas montañas
es cosa de mal agüero!

ALF. Si no te explicas más claro...

AMARO. ¿Quereis saber...

SOLDS. Sí queremos!

AMARO. Ahora mismo!

ALF. Pues en corro
formad y mucho silencio!

MUSICA.

I.

AMARO. Cuando el último rayo
que á la tarde da el sol
ilumina algun techo
con su rojo color,
una antigua conseja
diz que es clara señal
de que está la desgracia
sobre aquel pobre hogar!

SOLDS. Son las consejas
cuentos de viejas
que las veladas
suelen pasar
contra la lumbre

segun costumbre,
acurrucadas
en el hogar!

ALDEANAS. Quereis callar?

SOLDS. ¡Y allí los cuentos
de encantamentos,
de brujas y untos
y algun zahorí!
Y relaciones
de apariciones
y de difuntos
que nunca ví.

ALDS. Pues yo sí!
Que contra el muro
del campo santo
vagan fantasmas
que dan espanto;
y muchas luces
brillando ví
sobre las cruces
que hay por allí!

SOLDS. Já! já! já! já!

ALDS. Sí que es verdad!

SOLDS. Vamos á verlas
juntos los dos!

ALDS. De tal pecado (Santiguándose.)
líbreme Dios!

II.

AMARO. Hoy que el último rayo
dió en la torre feudal,
siente el Conde recelos
y no es váno su afan.
Que años há dió en la torre
la postrer luz del sol,
y al rayar de la aurora
la Condesa murió!

SOLDS. Tal brujería
bien sentaría
en un pechero
sin condicion;
mas da sonrojo
tan ruin antojo

en caballero
de tal blason!

ALDS. Por qué razon?

SOLDS. Nadie se muere
si Dios no quiere,
y la conseja
risa me da:
y á buen seguro
que del conjuro
mas de una vieja
se burlará!

ALDS. Basta ya!
Sabed que el diablo
cuando anochece
sobre aquel monte
siempre aparece;
y alegremente
rompe á chillar
si el sol poniente
da en un hogar!

SOLDS. Ja! já! já! já!

ALDS. Sí, que es verdad!

SOLDS. Vamos al monte
juntos los dos.

ALDS. De tal pecado
líbreme Dios!

ESCENA XI.

Suenan atambores y trompetas, y baja á la escena por el puente del castillo toda la COMITIVA de la escena sexta y ademas el ABAD DE SAN BERNARDO, el CONDE en traje de batalla, y las DAMAS de la CONDESA sosteniendo sobre las palmas de ambas manos ricas bandas para los RICOS-HOMES.

DECLAMADO.

ABAD. Que el cielo os dé la victoria
sobre el infiel munsulman!

CONDE. Así lo espero!

ABAD. Al convento

me retiro.—Partis ya,
y con los monjes que esperan
del atambor la señal
saldré al átrio á bendecir
la hueste!

CONDE. Gracias, Abad! (Váse el Abad.)
Condesa! Pues vuestras damas
han holgádose en bordar
ricas bandas de brocado
para la hueste feudal,
os ruego, señora mia,
que vos mesma las ciñais
á los jefes de mesnada
que conmigo al moro van.

ILDARA. Excusad por ello el ruego,
que hónrome así, y ademas
sabeis, mi señor, que en todo
la vuestra es mi voluntad!
(La Condesa ciñe una banda al pecho de un rico-home y las damas siguen ciñendo las demas.)

AMARO. (Una banda de su mano?
Ay! quién fuera capitan!)

ALD. (Ap. á Jigote.)
(Tonto! ¿Ves lo que te pierdes
con no ir á la guerra?

JIGOTE. Cá!
Me nombrarian ranchero!
y esos no llevan jamás
otra divisa que alguna
caldera para guisar!

OGRO. (¡No aparta de ella los ojos!) (Por Amaro.)

JIGOTE. (Amaro, por qué no vas
con ellos!

AMARO. Yo no soy noble!

JIGOTE. ¿Qué importa?

ALD ¡Quieres callar!
Todos dicen que en la guerra
se sufre tanto!

JIGOTE. No hay tal!
Pues no has oido que muchos
ni siquiera dicen ay!)

CONDE. En cuanto luzca más claro

el dia la marcha empiece.
ILDARA. Ántes, si mal no os parece,
haré una merced... á Amaro!
CONDE. Cuál es?
ILDARA. Se queda en Arganza!
De su padre es el sosten,
y hacerle merece bien
merced que por bueno alcanza.
CONDE. Cuanto aumente vuestro brillo
pronto á conceder estoy.
ILDARA. Gracias! Amaro... desde hoy
vivirás en mi castillo.
AMARO. Yo?... gran señora!
ILDARA. Serás
mi trovador y mi paje!
CORO. Qué suerte!
ALD. (Me ahoga el coraje...
y los celos!)
OGRO. (Esto más?)
CONDE. (Ogro!
(Todo este diálogo es aparte y rapidísimo entre los dos.)
OGRO. Señor!
CONDE. De escudero,
mi Justicia voy á hacerte!
Eres fiel?
OGRO. Hasta la muerte!
CONDE. Y frio?
OGRO. Como el acero!
CONDE. Diligente?
OGRO. Sin desmayo!
CONDE. Alma dura?
OGRO. Rencorosa!
CONDE. Callado?
OGRO. Como una fosa!
CONDE. Pronto en herir?
OGRO. Como el rayo!
CONDE. Corazon seco?
OGRO. Sin jugo!
CONDE. Eres mio?
OGRO. Vuestro soy!
CONDE. Te necesito!

OGRO. Aquí estoy!
CONDE. Quiero ser juez!
OGRO. Yo verdugo!
CONDE. Así es fácil que me entiendas!
OGRO. Largo mi malicia alcanza!
CONDE. Sabes que soy en Arganza
señor de vidas y haciendas!
Mientras voy lejos de aquí
por nuevas glorias y heridas,
tú dispondrás de las vidas
de mis vasallos!
OGRO. (Con alegría salvaje.) Yo?
CONDE. Sí!
La muerte que dé tu mano
premiaré al tornar del moro!
Vela bien por el decoro
de mi nombre soberano;
y al que intente, vive Dios,
mancillar mi altiva casta...
OGRO. Me llaman *el Ogro*!...
CONDE. Basta!
Nos entendimos los dos!
OGRO. Con placer de oficio mudo:
mas, si nada me resguarda...
CONDE. Este pergamino guarda, (Entregándoselo.)
que será siempre tu escudo!)
CONDE. ¡Redoblen los atabales
y los clarines guerreros!
Escuchad, los caballeros
de las mesnadas feudales!
Nos llama el poder real
y socorrerle es de ley!
Ya sabeis que el viejo rey
don Dionís de Portugal,
cortó con su mediacion
la inveterada rencilla
del monarca de Castilla
con don Jaime de Aragon!
Á atajar en sus empresas
á las turbas musulmanas,
con las huestes castellanas
irán las aragonesas!

Todas se deben juntar
en Toledo; y buen refuerzo
será mi gente del Vierzo,
que nunca se hizo esperar!
Y pues manejais sin miedo
la flecha como la lanza,
viva la hueste de Arganza!

TODOS. Viva!!

CONDE. Á Toledo! (Desenvainando la espada.)

TODOS. Á Toledo!!

MUSICA.

FINAL.

En este momento conviene traer á la escena un caballo de batalla cubierto con todos los paramentos de guerra del siglo XIV. Monta el Conde de Arganza. Agítanse las banderas, pendones y estandartes. Se oyen cada vez más lejanos los redobles de las mesnadas, que se aprestan á la marcha. Gran animacion en todo el cuadro.

CORO GENERAL. Sonó al fin la señal.
Á partir todos van.

CONDE. El cielo os guarde!

COND. Y os guie á vos!

CONDE. Adios, Ildara!

COND. Adios, señor!

(Principian las evoluciones y la marcha de las mesnadas. En este momento brilla la luz del sol. Los monjes Templarios salen al átrio con el Abad al frente de la comunidad. Suenan las campanas del convento.)

MESNS. Vamos, pues, los Mesnaderos
contra el moro á pelear!
Avezado está ya el Conde
á triunfar del musulman!

CORO DE MUJERES Y PUEBLO.
Á batir á los infieles
animosos todos van.
Dios que vela por los suyos

la victoria os ha de dar!

(La hueste va subiendo por la montaña. Los monjes unen su salmodía al canto general. El Abad bendice á la hueste. El pueblo, rodeando á la Condesa, despide alborozado á los mesnaderos. En el primer cuerpo del castillo se ven formados algunos arqueros. Las campanas del monasterio siguen repicando, y el órgano acompaña al cántico religioso. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa la cumbre de una de las más altas montañas del Vierzo. Sobre el pico de la montaña, el castillejo y torre de Roupar. Encima del porton y escudo de armas un gran buho con las alas extendidas y clavado al muro. El terreno, sumamente agreste, cubierto de malezas y grandes peñascos.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE MONTAÑESES y MONTAÑESAS.

MUSICA.

CORO. ¿Qué sucede en la torre
del señor de Roupar?
Nadie asoma á su puerta
y alto el sol brilla ya!

—

Cuando ofrece una fiesta
no se duerme jamás,
y hoy que aquí nos convida
encerrado aún está!
¿Qué será
lo que pasa en la torre
del señor de Roupar?
Escuchad!...

Qué rumor!
Es el Conde que baja!
(Con alegría al verle.)
Bajais al fin!
Salud, señor!

ESCENA II.

DICHOS, EL SEÑOR DE ROUPAR, seguido de dos CRIADOS que traen sobre una peana negra un barril dorado y algunas tazas de madera, redomas, una copa de oro y un alambique.

ROUPAR. Tarde, amigos, me presento;
yo lo siento,
mas lo habreis de agradecer;
porque traigo al fin dispuesta
la gran fiesta
que jamás soñó el placer!

—

Con un zumo peregrino
yo hago un vino
de tan mágica virtud,
que derrama en los sedientos
cien portentos
de alegría y de salud!

—

Cogiendo alambiques
y alzando retortas,
más gratas y cortas
las horas se van:
que así filtros hago
de zumo divino
y hoy premia este vino
mi mágico afan!

—

CORO. Qué raro vino,
qué bien sabrá!
Agua la boca
se me hace ya!

ROUPAR. Las fantásticas veladas
de las hadas
que la luna sólo ve,

hoy vereis perdiendo el tino
con el vino
que filtrar yo solo sé!

TODOS. Llenemos las tazas
del vino sin par!

(Se acercan al barril y llenan las tazas de madera.)

HOMBRES. Yo entera la quiero!

MUJERES. Yo por la mitad!

TODOS. Las hadas del bosque
veremos danzar!

ROUPAR. (Cogiendo la copa.)
Mas ántes en coro
conmigo brindad!

—

Filtrados en mi vino
dos rayos hay de sol!
Por eso así chispea
con mágico fulgor!
De miel y polvos de oro
no falta gran porcion;
por eso el vino es dulce
y es rubio su color!
Bebed!
Tan rico vino
no bebe el rey;
que en mis redomas
sólo se ve.
Y el que lo prueba
logra á la vez
de vino y goces
calmar la sed!

CORO. Tan rico vino
no bebe el rey, etc.

(Beben ménos Roupar.)

TODOS. Qué es esto? Ya el mareo
dolor me da y placer!
Las fuerzas ya me faltan!
Ya estar no puedo en pie!
La torre... pasa... y vuelve!
Los árboles tambien!
Mis ojos cierra el sueño!
Qué ardor! Qué pesadez!

(Van cayendo los aldeanos á uno y á otro lado de la escena, dejando libre el centro.)

(Declamado, pero siguiendo la orquesta.)

ROUPAR. Duermen ya!... Pronto á fe mia
hizo su efecto el calmante!
Esta es la hora á que debe
sobre estas cumbres hallarse
la ignorada mensajera
que á cada luna me trae
nuevas de Arganza! Hablaremos
sin que nos sorprenda nadie,
y entre tanto mis villanos
verán en sueños formarse
las fantásticas visiones
que produce ese brevaje.
Sobre aquel peñasco espera
mi señal, la haré al instante! (Váse Roupar.)

ESCENA III.

Anochece repentinamente. Brilla la luna. La escena se trasforma en un frondosísimo bosque, en cuyo fondo se extiende un trasparente lago. Surgen las hadas y tiene lugar una danza fantástica. Despues de terminada vuelve la decoracion á su primera fase.

ESCENA IV.

ROUPAR, ALDONZA.

DECLAMADO.

ROUPAR. Ven! Todos duermen!
ALD. Si alguno
despierta y me ve...
ROUPAR. ¿Qué nuevas
traes hoy del conde de Arganza?
ALD. Allá en el valle se cuenta
que de Toledo ha partido
á Gibraltar.
ROUPAR. Ya esa es vieja!

ALD. Que la plaza ha conquistado
al moro la gente nuestra.
ROUPAR. Huélgome de ello!
ALD. Y que pronto
darán á Arganza la vuelta!
ROUPAR. Con el Conde?
ALD. Con el Conde!
Ya dura un año la ausencia,
y la noble doña Ildara,
que por muy noble que sea
al cabo es mujer... qué diablo!
ya esperará...
ROUPAR. La Condesa...
sigue triste siempre?... Habla!
ALD. Señor!...
ROUPAR. Qué temes?
ALD. Pues... ea!
Ya que es preciso decirlo,
lo diré, porque la pena
no me cabe ya en el alma!
ROUPAR. No comprendo!...
ALD. Yo quisiera,
y eso que adoro á mi Amaro,
morirme con la sospecha;
mas si alguna ha de morirse
sin él, que se muera ella!
ROUPAR. Quién es Amaro?
ALD. Su paje,
su trovador, y Dios quiera
que nada más! Cuando el Conde
partió de Arganza á la guerra,
tomóle al servicio suyo
doña Ildara, con la idea
de que cantando sus trovas
la soledad ménos fuera.
¡Pero ya tanto le canta
que las noches pasa en vela!
Y qué coplas! Tan sentidas
que hacen sentir á las piedras!
ROUPAR. (Oh!) Prosigue!
ALD. Ricos trajes
le regala por soberbia.

ROUPAR. Pero Amaro...
ALD. Es casi un niño!
Diez y seis años apenas.
ROUPAR. Diez y seis años!
ALD. Tan rubio,
que el paje le llama ella
de los cabellos de oro,
¡y lo dice á boca llena!
ROUPAR. Rubio!
ALD. El son de sus cantares
dentro del alma resuena!
Tiene amoroso el semblante!
la figura tiene esbelta!
y unos ojos tan azules,
que por la luz que reflejan,
son dos pedazos de cielo
con sus dos claras estrellas!
ROUPAR. Basta! Basta! (Pobre Ildara!
comprendo bien su flaqueza!)
Tu sospecha ha sido injusta!
ALD. Señor!
ROUPAR. Los celos te ciegan!
Pensar que en humilde siervo
manche su honor la condesa!
Quizá en Ildara ese paje
dulce memorias despierta
de otro ser que ya la muerte
robó á su amor!
ALD. Buena es esa!
¿Pagar yo la semejanza?
Cá, no! Que tenga paciencia!
ROUPAR. ¿Has notado en él desvío?
ALD. No señor; pero se empeña
en seguir siendo su paje;
y cuando le doy mis quejas,
me replica con razones
parecidas á las vuestras.
Y es que el filtro que me dais
para que mi amor le venza,
no tiene tanta virtud
como decís!
OUPAR. (Pobre necia!)

ALD. Sólo por tener el filtro
me atreví, de amor enferma,
á subir aquí una noche
llena de miedo y vergüenza,
creyendo en cada pañasco
hallar un fantasma en vela!
Pues bien! Si no rindo á Amaro,
no vuelvo á daros más nuevas
de Arganza!

ROUPAR. Ten calma, Aldonza!
(Necesito aquí atraerla!)

ALD. Ya lo sabeis!

ROUPAR. Te daré
otro filtro de más fuerza!

ALD. No! Teneis que darme dos!
Yo haré que Amaro los beba:
uno para amarme, y otro
para que se olvide de ella!

ROUPAR. Todo lo que pidas!

ALD. Sí?
Ahora verá la condesa!...
¿Qué va á decir cuando Amaro
la olvide? (Se dirige al fondo.)

ROUPAR. (Cuánta inocencia!
Si con filtros se olvidára,
menores fueran mis penas;
y si el amor conservasen
Ildara no me vendiera!)
(Se oyen trompas de caza.)

ALD. Hácia aquí vienen! No hay duda!

ROUPAR. Eh? Trompas de caza suenan
cerca de aquí? Quién se atreve
á cazar en tales breñas?

ALD. Venid! Mirad cómo corren!

UN ALD. Ah!! (Bostezando.)

OTRO. Arriba!

OTRO. Ya el sol quema!
(Se van levantando.)

ALD. Son las gentes del castillo
que cazan con la Condesa.
Calle! Al través de esas rocas...
no veis? á toda carrera

viene hácia aquí un cazador!
ROURAR. Hácia aquí?
ALD. Dios me proteja!
Es Amaro?... Sí, sí! Amaro!
Ya se para! Atado deja
su caballo y aquí sube.
Oh! Yo haré que no me vea! (Váse.)

ESCENA V.

ROUPAR y los MONTAÑESES.

ROUPAR. Presto huid! dejadme solo! (Se retiran.)
(¡Que á cazar aquí se atrevan!
¿Qué les traerá hasta mi torre
sin temor á las consejas?...
Deberé encerrarme? No!
Veré á Amaro! Me interesa
el rubio paje de Ildara,
y hasta aquí... no vendrá ella!

ESCENA VI.

ROUPAR, AMARO.

AMARO. Señor! (Saludando.)
ROUPAR. Quién va?
AMARO. Perdonad!
Trepé siguiendo á una pieza,
del monte por la aspereza,
harto escabrosa en verdad.
ROUPAR. (Gallardo es el paje! Á fe
que Aldonza no me ha mentido!)
AMARO. Dispensadme si atrevido
hasta la torre llegué.
ROUPAR. No alcanzará mi dispensa
al riesgo que aquí se corre!
¿No sabes que en esa torre
habita un brujo?
AMARO. Eso piensa
el vulgo que poco alcanza;
mas no me hagais tal ultrajei
ROUPAR. Pues tú ¿quién eres?

AMARO. El paje
de la condesa de Arganza!
Á nadie miedo le cobra
mi afan, que por todo salta!
Lo que de noble me falta
de altivo y audaz me sobra!
No tengo supersticion!
Y aunque me veis casi un niño,
con el mismo diablo riño
si el diablo me da ocasion!
ROUPAR. (Pláceme ya el pajecillo
por lo discreto y valiente!)
¿No temes que de repente
salga el brujo del castillo?
AMARO. No saldrá!
ROUPAR. Voto á Luzbel!
AMARO. Quisiera verle delante!
ROUPAR. Pues en este mismo instante
estás hablando con él!
AMARO. Sospechábalo á fe mia!
ROUPAR. Sí?
AMARO. Por eso aseguraba
que el brujo, pues fuera estaba,
del castillo no saldría!
ROUPAR. Hablas sin muchos reparos!
AMARO. Téngolo yo por costumbre!
ROUPAR. ¿Qué buscas en esta cumbre?
AMARO. Os lo he dicho al saludaros!
Al pie de ese torreon
cayó, de luchar cansada,
una garza aprisionada
en las garras de mi halcon!
Excusada es la querella!
ROUPAR. No hay motivo de porfía!
Cayó en mi torre y es mia!
AMARO. Es que vengo yo por ella!
Os ruego que sin tardanza
me la deis.
ROUPAR. Pobre mancebo!
AMARO. Pensad que entregarla debo
á la condesa de Arganza!
Es mi noble protectora:

atiende á mi anciano padre,
y que bien ó mal os cuadre
llevaré la garza ahora.

ROUPAR. (Huélgome de verle fiero!)

AMARO. Qué estais pensando?

ROUPAR. Un conjuro
que te hará ver de seguro
mi infernal poder.

AMARO. Lo espero!

ROUPAR. El diablo á Roupar te trujo!
Bien llorará tal capricho
tu Aldonza!

AMARO. ¿Quién os ha dicho?...

ROUPAR. Vas creyendo que soy brujo?
¿Quién tu pasion amorosa
pudo venirme á contar
á esta cumbre de Roupar,
tan alta, tan misteriosa?

AMARO. Mi amante trova, imagino
que hasta el mismo cielo sube,
y mi afan cuenta á la nube
que pasa por su camino!
De la noche entre la calma
mi amor digo á las estrellas,
porque es dulce hablar con ellas
del placer que siente el alma!
No hay pues conjuro ni encanto
en que vos sepais mi amor
cuando lo saben mejor
oyendo mi tierno canto,
las estrellas al brillar
y las nubes vaporosas,
más altas, más misteriosas
que la cumbre de Roupar!
Y basta de hablar, por Dios,
de encantos que no hay aquí;
pues frente á frente los dos,
ni vos me embrujais á mí
ni yo me espanto de vos!

ROUPAR. Á probar tu esfuerzo vas;
pues tolerar fuera mengua...

AMARO. Señor conde!...

ROUPAR. Ten la lengua!
Yo soy un brujo no más!
AMARO. Un brujo no más?
ROUPAR. Sin duda!
AMARO. Bien! No digais que os maltrato.
(Saca una daga.)
Brujo! La garza, ó te mato,
y el diablo venga en tu ayuda!
ROUPAR. Honrarme te corresponde!
AMARO. Por qué?
ROUPAR. Noble es mi blason!
AMARO. Pero vos en conclusion,
¿quereis ser brujo, ó ser conde?
ROUPAR. (No ejerce sobre él influjo
mi fama! Bravo será!)
AMARO. Señor, os ruego que ya,
brujo ó conde, conde ó brujo,
me concedais buenamente
la garza que tengo allí!
Ved que viene en pos de mí
la condesa con su gente.
ROUPAR. Qué dices?
AMARO. Y me muriera
de vergüenza y de coraje
si encontrase aquí á su paje
burlado de tal manera!
ROUPAR. No, no! La garza te doy
y vuélvete sin demora.
¡Que no llegue tu señora
al retiro en donde estoy!
(Su vista quiero evitar.)
AMARO. (Al fin salí con mi empresa!)
Ved! Ya está aquí la condesa!
ROUPAR. (Jesús!!... Ildara en Roupar!)

ESCENA VII.

ROUPAR, CORO DE OJEADORES con trompas de caza, y CORO DE HALCONEROS (MUJERES). Cada uno con su neblí ó halcon sobre el puño izquierdo.

MUSICA.

OJEADORES y HALCONEROS.
Valor, cazadores!
(Desde lo alto del monte.)
El conde está allí!
Si es brujo ó si es hombre
sabremos al fin!
Unidos y armados
lleguemos á él!
Si sólo es un conde
nada hay que temer!
Y si hijo es del diablo
cazémosle hoy!
La caza de un brujo
ya es caza mayor! (Van bajando.)

—

ROUPAR. Ya llegan los monteros!
Se turba mi razon!
que siento en mi alma el ódio
luchando con mi amor!
(Se sienta pensativo sobre un peñasco, de espaldas á los cazadores.)

—

CORO DE OJEADORES.
Ojeadores expertos,
registramos con afan
la espesura del monte
y del llano el tomillar.
No hay gacela ni corza
que no salte á la señal
de mi trompa de caza,
que la asusta al resonar!
(Tocando.)
Tarará!... Tarará!

—

CORO DE HALCONEROS (Mujeres).

Yo soy halconero
de vista sutil,
y son mis halcones
de hermoso matiz.
Si al cielo una garza
se empeña en subir,
yo suelto á los aires
mi fiero neblí.
Haciendo tras ella
mil giros y mil,
valiente en sus garras
la apresa por fin;
y chilla con furia,
y caen junto á mí
mi halcon victorioso
y el ave infeliz!

—

En todo el valle
que riega el Sil
no hay adiestrado
mejor neblí;
que hasta las nubes
le hago yo ir
si tiendo el brazo
así! así!

DECLAMADO.

ROUPAR. (Despues de más de diez años
y de traicion tan aleve,
¿osará venir Ildara?...)
UN HALC. No nos mira!
UN OJEAD. ¿Á que nos teme?
ROUPAR. (¿Pues no late como entónces
mi corazon? Amor débil!)
UN OJEAD. Ved! Habla solo!
UN HALC. ¡Ay qué ojos
nos echa!
UN OJEAD. Estará demente?

ESCENA VIII.

DICHOS, el OGRO, ILDARA, AMARO y JIGOTE.

OGRO. La condesa! (Anunciando.)
ROUPAR. (Ella!)
AMARO. Llegad,
gran señora, y no os inquieten
las consejas de esta torre...
ILDARA. (¿Se hallará aqui?)
AMARO. Qué os detiene?
Temer á un brujo no es propio
de nobles ni de almas fuertes!
ILDARA. ¿Y quién te ha dicho que yo
le temo?...
JIGOTE. (Pues lo parece!
Yo sí que de puro miedo
repico ya... con mis dientes!)
AMARO. El brujo de esta montaña
tan poco de brujo tiene,
que no ha logrado asustarme...
ILDARA. ¿Le has visto?
AMARO. Y hablado! Vedle!
Sed galan! (Tocando á Roupar en la espalda.)
ILDARA. Roupar!
ROUPAR. Señora!
JIGOTE. (Ay Vírgen santa! Valedme!)
OGRO. (Se conocian los dos!
Los he visto estremecerse!)
ILDARA. (Viejo ya!.. Cuánto ha sufrido!)
ROUPAR. (Bella aún!... Feliz fué siempre!)
AMARO. Agitada estais!
ROUPAR. Penosa
de este monte es la pendiente...
ILDARA. Es verdad!... Me he fatigado...
y apenas puedo... tenerme...
en pie... (Se sienta sobre una roca.)
ROUPAR. Más calma y reposo
mi voluntad os ofrece
en mi castillo.
ILDARA. Prefiero

á encerrarme entre paredes,
respirar aquí... esta brisa.

ROUPAR. Permitid á vuestra gente
que en mi castillo entre tanto
sabroso agasajo acepten.

ILDARA. Honráisme así y lo permito.

ROUPAR. Frugal será, que no suele
hallarse aquí las viandas
que hallarse en Arganza pueden;
pero á falta de perdices,
tendrán palomas silvestres
y gallos!

HALC. Anda, Jigote,
que vas á matarme veinte!

JIGOTE. Yo? (Que los tengo un horror...)

OJEAD. Sí, tú mismo!

JIGOTE. (¿Quién se atreve?...
Y los gallos de este monte
que serán gallos monteses!)

ILDARA. Subid todos!

AMARO. Permitidme
que yo de vos no me aleje!

ILDARA. Por qué?

AMARO. Si dudais del brujo...

ILDARA. Marcha!

AMARO. Pensad...

ILDARA. Obedece!

AMARO. Señora!... (Inclinándose con respeto.)

OGRO. (Celóse el paje!
Yo le hablaré.)

AMARO. (No le teme!)

ROUPAR. Al castillo todos!

TODOS. Vamos.

OGRO. Ea, con nosotros vente, (Á Amaro.)
nos cantarás algo!

JIGOTE. (Hoy
algun gallo... me arremete.)

(Vánse, acompañando la orquesta con el motivo del Coro de Halconeros.)

ESCENA IX.

ILDARA, ROUPAR.

ROUPAR. ¿Qué os trae, noble señora,
á esta cima en las nubes escondida,
en donde triste y viejo un hombre llora
de su infeliz amor la fe perdida?
Callais!... Qué os trae á contemplar mi duelo?
ILDARA. No fué mi voluntad. Fué mi destino!
Y pues hoy quiere el cielo
que resignado os halle en mi camino...
¡perdon, Roupar!
ROUPAR. Perdon?
ILDARA. Sed generoso!
ROUPAR. Os amé demasiado! Con locura!
Os amo aún!
ILDARA. Callad! Dios poderoso!
ROUPAR. Vivo el recuerdo de mi amor aún dura!
Aún arranca á mis ojos turbio llanto!
Aún las heridas de mi pecho encona;
y el hombre que ama tanto,
el que nunca olvidó, nunca perdona!
ILDARA. De un amor celestial, sin egoismo,
nació el perdon! ¿Por qué darlo os violenta?
ROUPAR. Es que vos ignorais que á un tiempo mismo
de odio y amor mi pecho se alimenta!
Recuerdo cada dia
con odio, la falsía
de vuestros olvidados juramentos;
mas si pienso en mi amor llanto derramo,
y presa de encontrados sentimientos
amante os odio, y al odiar os amo!
Mi tierno afan con mi rencor abono!
¡Mirad si es grande mi pasion, Ildara,
que os amo y no os perdono!
¡Si no os amase tanto... os perdonára!
ILDARA. Pero dejad siquiera,
ya que perdon mi súplica no alcanza,
que hoy os confiese por la vez primera
la razon que me impuso tal mudanza!

ROUPAR. Calladla, Ildara!
ILDARA. Culpa no fué mia!
ROUPAR. ¿Pretendereis probar vuestra inocencia?
Traidora fuísteis á mi amor un dia,
y disculpa buscar fuera demencia;
que las traiciones nunca se redimen,
porque siempre ante Dios y la conciencia
es la menor traicion el mayor crímen!
ILDARA. La mia, no!
ROUPAR. La vuestra! En mi memoria
fresca está todavía vuestra historia
de amante de pasiones tornadizas,
y de madre...
ILDARA. (En voz baja.) Callad, que mi honra pierdo!
ROUPAR. ¿Por qué aventais entónces las cenizas
de mi amoroso y paternal recuerdo?
ILDARA. Piedad de mi congoja!
ROUPAR. ¿Cómo quereis que pueda hablar con calma
si el maternal recuerdo ya os enoja?
ILDARA. Por mi estado, Roupar! (Hijo del alma!)
(Pausa.)
ROUPAR. En hogar sin calor, pobre hijo mio,
porque siempre el hogar ajeno es frio;
encomendado á rústicos villanos;
extrañando el desden y la rudeza
con que acarician mercenarias manos,
una noche murióse... de tristeza,
como mueren las aves y las flores,
aquel ángel de paz y de hermosura;
el ser que reflejó nuestros amores!
el bien que hizo mayor nuestra ventura!
Grave y larga dolencia
privóme de la luz de vuestros ojos:
y apenas en febril convalecencia
disputaba á la muerte los despojos
de mi enferma existencia,
corrí á veros, y horrible desconsuelo!
La mujer que animaba mi esperanza,
la madre de aquel ángel vuelto al cielo,
era ya esposa del señor de Arganza!
ILDARA. ¿Y por qué no escuchasteis de mi labio
el secreto terrible

de aquella union...

ROUPAR. Tan grande era el agra vio,
que la disculpa honrada era imposible!

ILDARA. Jesús!

ROUPAR. Y aquí... de mi montaña amada
sobre el árida cresta,
que parece de brumas rodeada,
para servirme de mansion dispuesta,
solo con rudos montañeses hablo,
que de mágicas artes por influjo
divulgan que en Roupar habita el diablo,
y pasando por brujo,
consigo que ni siervos ni señores
me distraigan jamás de mis dolores!
(Transicion.)
Vos en cambio teneis frescos jardines
y castillos con armas y trofeos!
Sois la dama de espléndidos festines,
y la reina de justas y torneos,
donde lidian por vos cien paladines!
Esposa del de Arganza, rey del Vierzo,
feliz os imagino,
olvidándoos sin pena y sin esfuerzo
del que á llorar sobre estas rocas vino!
Y para no sentir, ni la tortura
de algun remordimiento mal vencido
venis á que os perdone!... Qué locura!
El perdon está cerca del olvido,
y pese á vuestra amante felonía,
os lo he dicho ya, Ildara,
os amo con más fuego cada dia:
si no os amase tanto, os perdonára!

ILDARA. Dichosa me juzgais!... Quisiera el cielo
trocar por vuestra herida mi quebranto!
Vos podeis sin recelo
los tristes ojos anegar en llanto!
Y os quejais sin testigo!
y un delirio de amor os embelesa!
y al ménos, si feliz no sois conmigo,
de otro no sois acorralada presa!

ROUPAR. ¿Vos...

ILDARA. Creedme, Roupar, por la memoria

de aquel ángel, de amores prenda cara,
que nuestro infierno ve desde su gloria!
Sacrificada fuí villanamente.
Mas si del Conde fué mi mano...

ROUPAR. Ildara!...

ILDARA. Mi corazon fué vuestro eternamente!
Al de Arganza no amé! ¿Á qué el secreto,
cuando hoy así vuestro perdon reclamo?
Aunque guardo su honor y le respeto,
ni en mis bodas le amaba, ni le amo!
¿Quién la jurada fe me arrancaría?
Nunca nace el amor de union forzosa!
y el hombre que con fiera alevosía
de la ajena mujer hace su esposa,
podrá mientras apura su existencia
exigir de la pobre desposada
resignacion, virtudes y obediencia;
pero jamás un alma enamorada!
(Breve pausa.)
Ni un dia de ventura
calmó las ánsias de mi nuevo estado!
que es herida, Roupar, que no se cura,
el recuerdo crüel de mi pasado!
Y si los ojos levantaba al cielo
que mi dolor veía,
pronto mi frente se inclinaba al suelo
y mi oracion temblando suspendía;
porque en la cumbre de Roupar gigante,
sobre estas rocas de color sombrío,
hallaba mi mirada suplicante
al cruzar el vacío,
vuestra torre medrosa y solitaria,
como un fantasma vengador, impío,
interpuesto entre Dios y mi plegaria!

ROUPAR. Oh, basta, Ildara, que á rendise empieza
mi corazon al veros en tal duelo.
¿Por qué el conde venció vuestra firmeza?

ILDARA. Quereis saberlo al fin! Gracias al cielo!

(Música en la orquesta.)

ILDARA. Mientras llorabais la muerte
del que fué nuestra esperanza,
la guerra el conde de Arganza
á mi padre declaró!
Blandió con adversa suerte
mi padre el cortante acero,
y vencido y prisionero
por su enemigo quedó!

ROUPAR. Angustia y dolor más fiero
sufría entre tanto yo!

—

ILDARA. Por precio de su existencia
pidióme el conde tirano
que yo le diera mi mano
siendo de otro el corazon!
Fué vana mi resistencia!
Rasgábase el alma mia!
Pero mi padre moría...
y ahogué mi amante pasion!

ROUPAR. Ah! No puedo, suerte impía,
ni áun negarle mi perdon!

—

ILDARA. Ya sabeis mi desventura!
Deponed el fiero encono!

—

ROUPAR. De esa historia la amargura
me estremece, y os perdono!

ILDARA. De placer el juicio pierdo!

ROUPAR. Harto, Ildara, habeis penado!
Conservad este recuerdo
de aquel ángel desgraciado!
(Dándole una cadenilla de oro con una cruz.)

ILDARA. Va á matarme la alegría! (Besándola.)

ROUPAR. Tuvo al cuello esa cadena!

ILDARA. Si él viviera... ¿qué diría
del afan que mi alma llena?

———

CANTO.

(Recuerdo del primer acto.)

AMARO. (Dentro.) Malhaya la madre
de ilustre blason
que al hijo abandona
con fiero rigor!

ROUPAR. Qué os pasa, Ildara!

ILDARA. Callad, por Dios!

AMARO. ¡Malhaya si piensa
que salva su honor
ahogando los ayes
de su corazon!

ROUPAR. Su canto me turba!

ILDARA. Me hiela su voz!

ILDARA / ROUPAR. Cual hierro en {mis / sus} entrañas
penetra su cancion,
que el llanto le recuerda
del hijo de mi amor!
En esa trova {escucho / escucha}
su horrible maldicion!
No puede ya la dicha
reinar entre los dos!

ROUPAR. Calmaos, señora!

ILDARA. Terrible voz!

ROUPAR. Ildara! oidme!

ILDARA. Jamás! Adios!

(Váse Ildara por la izquierda, y Roupar por el fondo al castillo.)

ESCENA X.

ALDONZA, y luégo el OGRO.

HABLADO.

ALD. Pobre de mí! Ya me han visto!
En dónde me escondo ahora!
Un escudero maldito

me sigue como una sombra!
Ya está aquí! ¿De qué manera
podré disculparme?

OGRO. Hola!
¿Cómo tú en esta montaña
tambien?

ALD. (Qué le digo ahora?)
Yo os diré... (Nada me ocurre!)

OGRO. Vamos, no tiembles, Aldonza,
que aunque soy el Ogro horrible,
y estamos los dos á solas,
ni soy fiera, ni devoro
á las muchachas hermosas!

ALD. No creais que os tengo el miedo
que os tienen algunas mozas!
Para devorarme á mí
teneis muy chica la boca!

OGRO. Enamorada de Amaro
le sigues á todas horas,
y estás siempre cerca de él.

ALD. Siempre no: y harto me enoja
que por ser mi estado humilde
no puedo mirarle ansiosa
cuando canta en el castillo
á doña Ildara sus trovas;
ni cuando come á su mesa,
ni cuando recita historias
de reyes y de batallas,
con las cuales vuelve locas
á la condesa y las damas
que en derredor de ella bordan!
Sabe Dios con cuántas faltas
irá el bordado de todas,
por mirar con el rabillo
del ojo á mi Amaro! Tontas!

OGRO. Claro! El paje es lindo mozo!

ALD. Sí! Pero está para otra!

OGRO. Labios hay en el castillo
que le dirán unas cosas!...

ALD. Con mi pico bueno ó malo
no se las digo yo flojas!

OGRO. Y no sospechas... si alguna

es tu rival?

ALD. (Qué zozobra!)

OGRO. Habla sin temor si quieres
asegurar hoy tu boda!
Sé quién es la que te apena!

ALD. Dadme señas!

OGRO. Bastan pocas!
Tu rival es noble!

ALD. Y tanto!

OGRO. Castellana!

ALD. Y poderosa!

OGRO. Vive en el castillo!

ALD. Vive,
y manda en la villa toda!

OGRO. La condesa! Lo sabía!

ALD. Cumplid vuestra oferta ahora!
Haced que deje el castillo
Amaro, y lograd mi boda:
pronto, pronto, que si no
nunca se hacen estas cosas!

OGRO. Ántes dame alguna prueba
de ese amor.

ALD. Una bicoca!
Ninguna tengo!

OGRO. Procura
buscarla! Pruebas de sobra
podrás sorprender á Amaro!

ALD. Yo veré...

OGRO. Mira! Allá asoman
los dos!

ALD. Él y la condesa!
Siempre juntos!

OGRO. Recelosa
con él se acerca.

ALD. Ocultémonos
para observarles.

OGRO. Malogras
esta ocasion si en silencio
no sufres!

ALD. La gran señora!

OGRO. Calla y ven... (En este monte
ayuda el diablo á mi obra!)

ALD. Mirad cómo le reprende!
Y él escuchándola goza!
OGRO. Chist!
ALD. Bien dicen que malditas
por Dios están estas rocas! (Vánse.)

ESCENA XI.

ILDARA, AMARO.

AMARO. En vano, tratais señora,
de ocultarme vuestra pena!
ILDARA. Amaro, si estoy serena!
AMARO. Vuestra faz se descolora!
¿Qué afan en el alma os pesa?
ILDARA. Provocarás mi coraje!
AMARO. Hablad por Dios!
ILDARA. (Severa.) Calle el paje!
Te lo manda la condesa!
Enojos al fin me das
con tu cansada porfía!
AMARO. Perdonad, señora mia!
No os hablaré de ello más!
Sufrís una pena extraña
que en el alma me lastima,
desde que estais en la cima
de esta medrosa montaña;
y os pregunté la razon
por bueno y agradecido;
mas ya que anduve atrevido
no me negueis el perdon! (De rodillas.)
ILDARA. (Llora!)
AMARO. Dejad que la mano
os bese humilde y contrito,
á vos, el ángel bendito
de mi pobre padre anciano!
Por vos no tiene pesares!
por vos soy paje, y por vos
no andamos tristes los dos
viviendo de mis cantares!
Pero al veros suspirar
no me pude contener,

porque aprendí á agradecer
más pronto que á respetar;
y aunque mal á un paje cuadre,
no os enoje mi porfía,
que os amo, señora mia,
como si fuérais mi madre!

ILDARA. (Su madre!!) Amaro, levanta
y respeta mi amargura!

AMARO. Por mitigar la tortura
de la pena que os quebranta
diera mi existencia ahora.

ILDARA. Si ménos he de llorar,
olvida, Amaro, el cantar
de *El Huérfano*!

AMARO. Qué, señora?...

ILDARA. No extrañes que me taladre
el alma! Oyendo me aflijo
la maldicion de aquel hijo
olvidado por su madre!
Turban siempre mi alegría
aquellas dolientes notas
que penetran como gotas
de fuego en el alma mia!
Ninguna mujer resiste
aquel *ay*! del desamparo!
¡No lo cantes más, Amaro!
¡Olvídalo, que es muy triste!
La paz del alma me roba
aquella endecha sentida!

AMARO. Oh! Yo os juro por mi vida
no cantar más esa trova!
Tambien me aflige su acento!
Tambien á mí me enajena
y el alma toda me llena
de no sé qué sentimiento!
Nadie los giros suaves
de aquel canto me enseñó!
Un dia, de mí salió
como el cantar de las aves!
Y entre sus notas vertía
sin querer amargo llanto,
porque brotaba aquel canto

del fondo del alma mia!
ILDARA. Mas huérfano tú no eres!
AMARO. No he conocido el cariño
de madre, que es para el niño
el placer de los placeres!
ILDARA. ¿Y otro afecto no atesora
tu pecho?
AMARO. Un amor inmenso!
ILDARA. Hácia quién, Amaro? (Con cariñosa curiosidad.)
AMARO. Pienso
que mi humilde amor, señora,
debe callarlo mi labio
ante vos.
ILDARA. ¿Te da sonrojo?
Cuenta, cuenta!
AMARO. Y si os enojo?
ILDARA. No he de tomártelo á agravio!
Arde ya en amantes llamas
tu pecho?
AMARO. Por mi ventura!
ILDARA. Te ha rendido la hermosura
de cualquiera de mis damas?
AMARO. Es mi novia más gentil!
Aldonza.
ILDARA. Alguna aldeana?
AMARO. La más hermosa auröana
de la ribera del Sil!
ILDARA. Si te trata sin rigores
prefiérela á altiva dama,
que es amar á quien nos ama
el amor de los amores!
AMARO. Voy á explicaros aquí
cual ella su desvarío:
Diz que el murmullo del rio
no le habla más que de mí.
Que porque nunca le vaya
mi amor con celosa queja,
ni mojar los piés se deja
del onda que va á la playa!
Y que en el remanso avaro
que oculta los granos de oro,
quisiera hallar un tesoro

para ofrecerlo á su Amaro?
ILDARA. Eso dice?
AMARO. Sin recelo!
ILDARA. Ya la quiero!
AMARO. Vos!
ILDARA. Sin duda;
y te prometo mi ayuda!
Tuya será si es tu anhelo!
AMARO. Mi pecho al ver su candor
con esa ilusion batalla!

ESCENA XII.

DICHOS, ALDONZA y el OGRO, que se quedan observando tras de una roca.

ALD. (Allí están!
OGRO. Escucha y calla!)
ILDARA. Ahora, explícame tu amor!
ALD. (Qué tal?
OGRO. Callar te interesa!)
AMARO. Explicarlo bien no espero,
que no es amor verdadero
amor que hablando se expresa!
Mi pecho es flor sin color
ni perfume en el estío,
y mi amor es el rocío
que refresca aquella flor!
Nave soy con rumbo incierto
de las olas al través,
y mi amor el astro es
que guía á tranquilo puerto!
Y aunque estoy, señora mia,
de tanto amor satisfecho,
quisiera más grande el pecho
para amar más todavía!
ILDARA. Oh, bien, Amaro!
AMARO. Diciendo
cosas de amor, atrevido
habré hablado.
ILDARA. Te he ofrecido
no ofenderme y no me ofendo!

ALD. (Eh?
OGRO. Calma!)
ILDARA. Te he provocado
á decirme tu pasion,
y cumplir será razon
la palabra que te he dado!
AMARO. No la echareis en olvido?
ILDARA. Esa duda no merezco!
Cumplo siempre lo que ofrezco!
ALD. (Ay, ay! qué le habrá ofrecido?
OGRO. Cállate!
ALD. Si estoy celosa!)
ILDARA. (Pues de esta cadena el brillo
(Sacando de su escarcela la que le dió Roupar.)
empaña el mio y mancillo
con ella mi hogar de esposa,
cíñala Amaro y así
será el recuerdo mayor!) (La besa.)
Tiene esta joya el valor
de más precio para mí!
Llévala, Amaro, á tu cuello!
(Se la pone á Amaro, que se arrodilla para recibirla.)
ALD. (Esperais cosa más grave?)
AMARO. Cómo me mirais!
ILDARA. (No sabe
el placer que siento en ello.)
Espejo de otra hermosura
parece su faz de rosa!
OGRO. Oh, basta! (Lanzándose sobre Amaro.)
ILDARA. Vírgen piadosa!
AMARO. Soltadme!
ALD. Traidor!
OGRO. Perjura!

ESCENA XIII.

DICHOS, ALDONZA y el OGRO.

(Música en la orquesta.)
ILDARA. Aquí mis cazadores!
OGRO. En vano es que llameis!
AMARO. Soltadme!

OGRO. Pobre mozo.
ILDARA. Mañana te he de ver
colgado de una almena!
OGRO. De vos me burlo y de él!
ILDARA. Villano!
OGRO. Mi justicia
los dos al par temed!
ALD. (Qué dice?)
ILDARA. Miserable!
La sangre siento arder!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROUPAR y los demas PERSONAJES, CAZADORES, ETC.

CANTO.

CORO. Señora! qué os sucede!
OTROS. Por qué llamais, por qué?
ROUPAR. Condesa!
JIGOTE. (Por lo visto
cayeron en la red!)

—

ILDARA. Ese escudero
fuera de sí,
rebelde y fiero
llegó hasta mí!
Prendió á mi paje!
Reñíle yo!
y en su coraje
me amenazó!
TODOS. Oh!
Muera el osado!
OGRO. No!
Mi brazo alcanza
á todos hoy,
que yo de Arganza
Justicia soy!
El pergamino
del conde leed!
(Se lo da á Roupar que lo lee y se lo devuelve.)

Con mi destino
cumplí esta vez!

—

ROUPAR. Os corresponde
obedecer,
pues dióle el conde
feudal poder:
y sometidas
á su rigor
de vuestras vidas
él es señor!

—

ILDARA. Yo soy la castellana
y él es mi siervo!

OGRO. No!

ROUPAR. Callad! que su justicia
tambien alcanza á vos!

—

ILDARA. (Si un deber unióme al conde,
¿por qué duda de mi honor?
¡Humillada yo á un vasallo!
Qué vergüenza y qué baldon!)

—

ALDONZA y JIGOTE.
Con tan raro pergamino,
ay! si el Ogro fuera yo!
encerraba { á la condesa
al lindo paje }
donde nunca viera el sol.

—

OGRO. Dueño soy de vuestras vidas,
porque el Conde me ordenó
que castigue con la muerte
sin más ley que mi razon!

—

AMARO. (Al Ogro.)
Hoy aquí como un cobarde
sujetásteme á traicion!
Libre déjame y veremos
quién más vale de los dos!

—

ROUPAR. El misterio no adivino

del poder que al Ogro dió!
pero el dardo de los celos
siento ya en el corazon!

—

CORO. (Dios nos tenga de su mano!
que es el Ogro muy feroz,
y nos cuelga de una almena
si le apura el mal humor!)

—

OGRO. Al punto, condesa,
á Arganza tornad!
ILDARA. Señor! socorredme! (Á Roupar.)
OGRO. Venid!
ROUPAR. Alto allá!
OGRO. Yo soy el Justicia
del Conde.
ROUPAR. Callad!
Seréislo en Arganza,
su estado feudal;
mas no en los dominios
del conde Roupar!
ILDARA. Oh, gracias!
OGRO. (La ampara!)
CORO. (El brujo es audaz!)

—

OGRO. Dejais sin castigo
su amor criminal!
TODOS. Gran Dios!
OGRO. De ese paje
oyó el tierno afan!
y en estos peñascos,
de amor en señal
le dió esta cadena.
(Quitándosela á Amaro del cuello.)
ILDARA y AMARO.
Mentís!
ROUPAR. Oh! callad!
ILDARA y AMARO.
Dejad que os explique,
señor...
ROUPAR. Basta ya!
Cumplid como bueno! (Al Ogro.)

CORO. (Pues era verdad!)

—

ROUPAR. Cumpla el justicia de Arganza
sin compasion
el soberano mandato
de su señor!
(Falsa mujer sin entrañas,
hoy profanó
hasta el recuerdo del hijo
de nuestro amor!)

—

ILDARA. Suerte bien fiera el destino
me deparó!
Siempre al que halaga mi vida
pago en dolor!

JIGOTE. (Aunque yo aquí no he venido
de cazador,
si queda Aldonza sin paje,
pieza cayó.)

—

AMARO. Aunque inocente, señora,
muera por vos,
no pago bien con mi vida
vuestro favor!

OGRO. (Una esperanza ya anima
mi corazon!)
Pronto al castillo y su culpa
paguen los dos!)

CORO GENERAL y ALDONZA.
Cumpla el justicia de Arganza
sin compasion
el soberano mandato
de su señor!

(Ildara insiste en acogerse á Roupar. Éste la rechaza indignado. Á una señal del Ogro, la gente de Arganza rodea á la condesa y á Amaro y se van con ellos seguidos de Aldonza, que se aleja llorando sin hacer caso de las señas y gestos de Jigote. El conde Roupar cae abismado sobre una roca)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon en el castillo de Arganza. Gran puerta al fondo, que da paso á la esplanada: otra á la izquierda, que conduce á las habitaciones de la condesa, y un balcon á la derecha. Á la izquierda una mesa semicircular con viandas, copas, ánforas, etc.: alrededor las damas de la condesa, y ésta en otra mesa á la derecha. Entre las dos mesas, Amaro colocado de manera que no pueda mirar á Ildara. En el suelo y á los piés del paje, una bandola. Entre Ildara y Amaro el Ogro mirándolos alternativamente.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE DAMAS.

MUSICA.

¡Dejad, señora mia,
vuestra constante
melancolía!
¡No surque el llanto aleve
la blanca nieve
de vuestra faz!

—

De lauros un tesoro
el noble Conde
conquista al moro!
¡Brindad por sus victorias!

¡Por nuevas glorias
brindad, brindad!

ILDARA. Sí, brindaré
cual fuerte castellana
de religiosa fe.
Brindemos todos
por su valor,
y que presto el noble Conde
torne á Arganza vencedor!

TODOS. Brindemos todos
por su valor, etc.

—

OGRO. (De Amaro y la condesa
así me vengo yo!
Se escuchan y no pueden
mirarse en su dolor!
¡Ay de ella si le mira!)

ILDARA. ¿Por qué tal detencion?
Que pase el maestre-sala!

OGRO. Pues vaya el trovador
su canto disponiendo,
y vuelta á la prision!

ESCENA II.

DICHOS y JIGOTE, en gran traje de maestre-sala, seguido de dos criados que traen dos grandes pastelones y precedido de cuatro servidores que tocan trompetas y tamborinos.

JIGOTE. Estando en mis funciones
me creo un gran señor,
y marcho más erguido
que un santo en procesion!
¡Bien van á relamerse,
pues no hay pastel mejor,
y para hacer pasteles
me pinto solo yo!

DAMAS. Á relamernos vamos
comiendo su pastel,
pues para hacer pasteles
se pinta solo él!

OGRO. (Á Amaro.) Cantar ya puedes!

AMARO. Qué cantaré?
DAMAS. Que cante *El Huérfano*!
ILDARA. (Suplicio crüel!)
AMARO. Se me ha olvidado!
DAMAS. No puede ser!
ILDARA. (Gracias, Dios mio!)
AMARO. Creerme podeis!
Pero una trova
que aún no os canté,
más agradable
será tal vez!
DAMAS. Bien dice Amaro!
Cántala pues!
ILDARA. (¡Ya que no puedo mirarle
con afan le escucharé!)

TROVA.

AMARO. Almanzor el fiero moro
á Rosaura aprisionó!
Era madre la cautiva
y crüel era Almanzor!
Pues al verse despreciado
á sus guardias ordenó
que no hablase la cristiana
con el hijo de su amor!
Pero la triste
remedio halló,
que era el mancebo
gran trovador;
y al pie cantando
del torreon,
le enviaba el alma entera
en los ecos de su voz!
DAMAS. ¡Tiene la trova
plácido son!
ILDARA. (Él tambien me envía su alma
en los ecos de su voz!)
MARO. —«Ay!»—le decía
en su cancion!
—«Quiero, señora,

»morir por vos!
»No soy cobarde
»ni ingrato soy;
»y si os salvo con mi muerte,
»moriré alabando á Dios!»

DAMAS. ¡Linda por cierto
es la cancion!

OGRO. (¿Serán ardides
del trovador?)

ILDARA. (Como dardos me penetran
los acentos de su voz!)

HABLADO.

ILDARA. Que levanten los manteles!

JIGOTE. Sereis servida al momento!
Ea! manos á la obra!
(Á los criados, que retiran las mesas.)

OGRO. Que ya estamos de más creo! (Á Amaro.)
Y pues tu trova has cantado,
vuelta otra vez al encierro!

ILDARA. (Infeliz!)

AMARO. (Me habrá entendido?)

OGRO. Vamos, Amaro!

AMARO. Obedezco. (Váuse.)

JIGOTE. ¿Qué más ordenais, señora?

ILDARA. Hablar al punto deseo
con la nueva jardinera
del castillo!

JIGOTE. Ya! Comprendo!
Con Aldonza!

ILDARA. Dale aviso
de que venga.

JIGOTE. Voy ligero!

ILDARA. Y vosotras retiraos. (Á las Damas.)
Os llamaré á mi aposento.

JIGOTE. (¡Aldonza ya en el castillo
al alcance de mi anzuelo!
Aunque es trucha, no hay escape,
tarde ó temprano la pesco!) (Váse.)

ESCENA III.

ILDARA, luégo ALDONZA.

ILDARA. Esta es la noche esperada
por Aldonza! Quiero y temo
hablarla! ¿Si habrá tenido
su plan algun contratiempo?
¡Qué lentas pasan las horas
cuando luchan aquí dentro
el dolor y la alegría,
la esperanza y los recelos!
¿Y el pobre Amaro, que corre
cada dia doble riego
de morir!... Sospechará
el Ogro?. . No! Ni un momento
quiero pensarlo... Dios mio,
no desatendais mi ruego!
ALD. Gran señora!
ILDARA. Ah! ven, Aldonza.
ALD. No lloreis!
ILDARA. Habla más quedo.
Cierra esa puerta!
(Mientras cierra Aldonza la puerta del fondo.)
(Me ha dicho
que no llore! No me atrevo
á esperar tanta ventura.)
Y bien?
ALD. Dichosas seremos!
ILDARA. Qué dices?
ALD. Que por ahora
nada estorba á mi proyecto.
ILDARA. ¿Hoy á las doce?...
ALD. Á las doce
huirá Amaro sin tropiezo!
ILDARA. Ah! déjame que llorando
te abrace contra mi pecho!
(Permanecen un momento abrazadas.)
¡Á deberte va la vida!
ALD. Poco valiera mi empeño

si vos no hubierais sabido
que un subterráneo secreto,
para bien de Amaro, baja
desde esta losa á su encierro!
(Indicando una de las losas del pavimento.)

IDDARA. En su mismo calabozo
mi buen padre estuvo preso!
y cuando su libertad
compré con mi casamiento,
por aquí subió á esta cámara
á abrazarme!

ALD. Ese recuerdo
salvar nos permite á Amaro!
¡Qué oportuno pensamiento
fué el de hacerme jardinera
del castillo!

ILDARA. Único medio
de alejar sospechas ruines
que mi honor comprometieron;
de curarte del delirio
de tus insensatos celos;
de explicarte esta ternura
que por Amaro yo siento,
y de hallar quien me ayudase
á librarle de este encierro!

ALD. Vamos! No estareis quejosa
de mí!

ILDARA. Pobre Aldonza!—Tengo
una impaciencia tan grande
de prevenir al momento
á Amaro!

ALD. Esperad, señora!
Me aseguraré primero
de si ya el Ogro ha salido.
Ayer corrimos gran riesgo
de que se enterase...
(Se dirige hácia el balcon.)

ILDARA. Oh!

ALD. Si supiese el escudero
que ya ha subido tres noches!

ILDARA. Jesús!

ALD. Desde aquí le veo!

Ya salió al parque!

ILDARA. Sí? Ven!

(Va á levantar una losa del pavimento.)

ALD. Apartad! Yo sola puedo
con la losa. ¡Da el amor
unas fuerzas!... Ya está!

ILDARA. Bueno!
Ahora tira de esa cuerda
que alza una trampa en el techo
de su calabozo!

ALD. Bien!
Ya está! Llamad sin recelo!

ILDARA. (Inclinándose sobre el hueco que dejó la losa.)
Amaro!... Amaro!!

AMARO. (Desde abajo.) Señora!

ILDARA. Sube!

AMARO. Ya voy!

ILDARA. (Á Aldonza.) Tengo miedo!

ALD. Ahora va á beber el Ogro,
y tres jarros llevan tiempo!
Ademas, está cerrada
por mí esa puerta!

ILDARA. (Escuchando.) Ya creo
que se acerca Amaro!

ALD. Sí!
Llega ya!

ILDARA. Guíele el cielo!

ESCENA IV.

DICHAS, AMARO, que aparece por el hueco de la losa.

ILDARA. Amaro!

AMARO. Aldonza!...
(Al reparar en la condesa.) Perdon!

ILDARA. No reprimas tu contento,
que es el más fiero tormento
(Como recordando su propia situacion.)
ahogar amante pasion!
No temas ser indiscreto!

ALD. Donde le veis tan cobarde,
de amor sabe hacer alarde,

pero le infundis respeto!...

ILDARA. Si ese amor me diera enojos
ya hubiera sentido agravios,
que lo que callan los labios
lo publican vuestros ojos!

ALD. Habladores!

AMARO. Ah, señora!

ILDARA. ¡Ámala, Amaro, con fe,
pues todo el cariño sé
que por tí su alma atesora!

ALD. Y él tambien!

AMARO. Cuánta bondad!

ILDARA. Aldonza es tu buena estrella.
Hoy mismo, gracias á ella,
lograrás... tu libertad!

AMARO. Mi libertad?

ALD. De seguro,
pues ya nuestro plan conoce
el arquero que á las doce
velará al pie de ese muro!
(Mirando hácia el balcon.)
Gracias á vuestra escarcela, (Á la condesa.)
hallé de ganarle modo;
que el oro lo arregla todo!
hasta el sueño del que vela!
Pero no te alegras?... Dí!

AMARO. Aldonza!...

ILDARA. Gimes ahora?

AMARO. Estoy pensando, señora,
qué va á ser de vos aquí!

ILDARA. Mi plan quedará ignorado
siempre!

AMARO. Pero sola... y triste!

ALD. (Á dejarla se resiste!
¡Si Amaro me habrá engañado!)

ILDARA. Vivid felices los dos
lejos del Vierzo, entre tanto
que yo imploro con mi llanto
una mirada de Dios!

ALD. Me parte el alma! Qué buena!

AMARO. ¡Vos llorar mientras gozamos...

ILDARA. Las almas tristes hallamos

consuelo en la dicha ajena!
Á las doce...

AMARO. Qué inquietud!
Empujan mi corazon
hácia Aldonza mi pasion,
y hácia vos mi gratitud!
¿Qué hacer, Dios mio!

ALD. (Ah, traidor!)

AMARO. ¿Cuál sentimiento es más caro?

ILDARA. ¡Que eso preguntes, Amaro?

AMARO. La gratitud!...

ILDARA. (Con energía.) No!... El amor!
(Hablando á impulsos de los recuerdos de su pasado.)
¿Quién la llama que él enciende
reducir podrá á pavesa?

ALD. Teneis razon! (La condesa
es persona que lo entiende!)

ILDARA. Si de la muerte el rigor
te impone un gran sacrificio,
da en pago de un beneficio
tu vida, nunca tu amor!
Que no hay duelo más profundo
que el de una pasion ingrata!
¡Malhaya el alma que mata
su amor por nada del mundo!

ALD. (Buena leccion que te ha dado!) (Ap. á Amaro.)

AMARO. Aldonza del alma mia!
Huiré!

ALD. Sí?... (Ya lo sabía!)
(Llaman á la puerta del fondo.)

ILDARA. Cielos!

AMARO. Quién llega?

ALD. Han llamado!

ILDARA. ¿Será el Ogro?

ALD. Él es sin duda!
Pronto! Vuelve á tu prision!

ILDARA. Esta daga... este bolson
te prestarán buena ayuda!

AMARO. No!

ALD. Sí! (Se los hace tomar.)

ILDARA. Vendremos despues!

ALD. Á las doce!
AMARO. Estaré alerta!
(Baja y Aldonza vuelve á colocar la losa.)
ILDARA. Dios nos valga! Abre la puerta! (Á Aldonza.)
ALD. Al instante voy.—¿Quién es?
(Abre la puerta del fondo: deja pasar al Ogro y váse.)

ESCENA V.

ILDARA, el OGRO.

ILDARA. Habla y despachemos pronto.
OGRO. Os causa horror mi presencia!
ILDARA. (Oh!)
OGRO. Lo creo! Y sin embargo,
nadie cual yo se interesa
por vos!
ILDARA. Tú!!
OGRO. Sabed, señora..
(No comprendo mi flaqueza!
El dueño soy de su vida
y no se atreve mi lengua...)
ILDARA. Acaba!
OGRO. Á hablaros venía...
ILDARA. De quién?
OGRO. De Amaro! Ya es fuerza
que del paje me asegure.
ILDARA. (Si sabrá!...) ¿Temes que pueda
fugarse de la prision?
OGRO. Fugarse Amaro?... Quimera!
Ya os dije que el calabozo
del subterráneo le encierra,
y no temo!
ILDARA. (Nada sabe!)
OGRO. Pero allí, vive! allí, alienta!
Merece mayor castigo
y es necesario que muera!
ILDARA. Cuándo?
OGRO. Esta noche!
ILDARA. Esta noche?
OGRO. Os aterra mi sentencia

y aprobarla deberiais,
pues que salva la honra vuestra!

ILDARA. Mi honra!... Harto ya he explicado
el error de tu sorpresa
en la cumbre de Roupar!

OGRO. Aunque yo inocente os crea,
en Arganza se murmura;
y debeis dar una prueba
de que no amabais á Amaro
aprobando sin reserva
su muerte.—¡Reflexionad
que aunque os opongais á ella
mostrando este pergamino
haré que cumplida sea!

ILDARA. Y siendo así... ¿que te importa
que yo me niegue...

OGRO. Quisiera
convenceros de que el paje
debe morir!

ILDARA. ¿Qué te inquieta?

OGRO. Pensar que si no os persuado
me mirareis de odio llena,
con el mismo horror y angustia
con que se mira á una fiera;
á mí, que soy... vuestro esclavo!
que por vuestra calma diera...
el calor de mis entrañas
y la sangre de mis venas!

ILDARA (Qué dice!)

OGRO. ¿Sabeis, señora,
por qué con ánsia frenética
admití este pergamino
que tantas vidas me entrega?
Porque era el más despreciado
vasallo de vuestras tierras!
No os merecí una palabra!
Ignorabais la existencia
de este escudero deforme
que acaso terror os diera!
Y cuando hablabais á alguno,
sentía horribles sospechas;
y se me llenaba el alma

de un afan... extraña mezcla
de envidia y rabia, que torpe
mi labio á explicar no acierta!
¡Á Amaro habeis distinguido
y es necesario que muera!
No habrá en cambio sacrificio
que por vos hacer no sepa!
Pedidme mi vida en pago
de su muerte, y de la almena
más alta me arrojaré
á quebrantarme en las piedras,
ó subiré á la picota
sin verdugo ni asistencia,
que basta mi propio brazo
para cortar mi cabeza!

ILDARA. Pues mi honor en tanto estimas
y tanta lealtad revelan
tus palabras, por mi honra
será preciso que acceda...

OGRO. Á que muera Amaro? Al fin
voy á matarle...

ILDARA. (Deteniéndole.) No! Espera!
Te impongo, no un sacrificio,
una condicion!—La idea
de que va á morir estando
yo en el castillo me aterra!

OGRO. Bah!

ILDARA. Soy cobarde!... La noche
visiones de horror engendra!
Mañana al rayar el alba
saldré de Arganza y...

OGRO. La tregua
no es prudente en estos casos!

ILDARA. Mi gratitud será eterna,
y pródiga tu servicio
pagaré.—¿Quieres riquezas?

OGRO. Mal me juzgais!

ILDARA. Un tesoro
puedo ofrecerte.—Mis perlas!
mis cintillos! mis collares!

OGRO. El resplandor no me ciega
de vuestras joyas!

ILDARA. Pues dime
cuál es tu ambicion! ¿Deseas
brilar en mi servidumbre,
y que toda Arganza vea
que en vez de ser aquel Ogro
de miserable existencia,
humilde, oscuro...

OGRO. Seguid!

ÍLDARA. Ya nadie aquí te desprecia,
y mandas mis ballesteros,
y cabalgas á mi diestra,
y hasta hablarme te permito,
y te doy puesto en mi mesa.

OGRO. ¡Oh, basta, señora, basta,
que eso mi ambicion desea!
En cambio de esas mercedes,
¿qué me exigis?

ILDARA. Que no muera
esta noche el pobre Amaro!

OGRO. Respondo de su existencia!

ILDARA. Ah! Vivirá hasta mañana?

OGRO. Hasta que el dia amanezca!

ILDARA. (Se ha salvado!) Yo confío
en tu palabra!

OGRO. No vean
mis ojos la luz del dia
si os engañase!

ILDARA. Me esperan
mis damas.

OGRO. Pues me retiro!
Hasta el alba!

ILDARA. Quedo en vela
para salir del castillo
tan pronto como amanezca.

OGRO. (Al nacer el dia... espira!)

ILDARA. (Al mediar la noche, alerta!) (Váse el Ogro.)

ESCENA VI.

ILDARA.

MUSICA.

Ah! Respiro! Dios su amparo
me otorga ya!
Al mediar la noche, Amaro
libre estará!

—

¡Qué largas son las horas
en luchas tan violentas!
¿Por qué pasais tan lentas
ajenas á mi plan?
¡Pasad, pasad ligeras!
Do quier peligros veo.
¡Volad como el deseo
de mi creciente afan!
Fiera ansiedad!
Momentos de amargura,
pasad, pasad!

—

Mi vida sin encantos,
ayer florido huerto,
es hoy erial desierto
de inmensa soledad!
Mas, ay, que el pobre Amaro
aún es feliz amante,
y puede en un instante
lograr su libertad!
Horas de afan!
volad como las ráfagas
del huracan!

—

Al ver su dulce rostro
mi vida expongo yo
en aras del recuerdo
del ángel de mi amor!

———

ESCENA VII.

ILDARA y ZANFOÑA, que entra por la puerta del fondo demostrando profunda agitacion.

DECLAMADO.

ZANF. Señora!
ILDARA. Quién es? Zanfoña!
Qué tienes? Qué ocurre?
ZANF. Acaba
de hablarme el Ogro...
ILDARA. Dí!
ZANF. Y ántes
de que ocurra una desgracia,
sabed que... en mi pobre choza
presentóse una mañana
vuestro padre!
ILDARA. Cuándo?
ZANF. Próxima
ya vuestra boda.—Palabra
me arrancó con juramento,
de que el niño á nuestra guarda
confiado por el conde
de Roupar...
ILDARA. Hijo del alma!
ZANF. Pasaría para todos
por muerto!...
ILDARA. Sigue!
ZANF. Hallé traza
de cumplir su volutad!
Pero...
ILDARA. Vive? Vírgen santa!
ZANF. Es...
ILDARA. Quién?
ZANF. Amaro!
ILDARA. Hijo mio!!
ZANF. De revelarme ahora acaba
el Ogro... que... consentis...
en su muerte!
ILDARA. No!!

ZANF. Con saña
quiere matarle!...

ILDARA. Imposible!
Pensemos ántes que en nada
en librarle de su encierro!
en cubrirle con mis lágrimas!

MUSICA.

(Durante el preludio separa la losa.)

ILDARA. Amaro!... Amaro!
Oh, inmenso afan!
¡Mis penas todas
olvido ya,
pues siente el alma
placer sin par!
Ya sube!... Amaro!
Él es!... ven!... ah!!! (Grito de terror.)

ESCENA VIII.

Por el hueco de la losa aparece, en vez de Amaro, el OGRO, Zanfoña, lleno de espanto, retrocede hasta desaparecer por la puerta. La condesa cae hácia atrás sostenida sobre el brazo izquierdo. El Ogro trae un escrito en la mano. Mira fijamente á Ildara durante algunos momentos, y luégo dice los siguientes cuatro versos, que Ildara oye sobrecogida de espanto.

OGRO. Amaro, el rubio paje,
os manda aquí su adios!
Ya todo ha concluido!
Así me vengo yo!
(Le entrega el escrito, coloca la losa y se retira lentamente por la puerta del fondo.)

ESCENA XI.

ILDARA, luégo JIGOTE.

ILDARA. Verdugo!... Infame!
¿Qué hacer osó?

Deseo y temo
leer!... Oh Dios!
¡Cuánta es mi angustia!
Dadme valor!
(Va á leer el escrito que le dió el Ogro.)
Oh! No me atrevo!
No puedo! No!
(Se oye muy cercana la marcha final del primer acto. Ildara permanece con la vista fija en el escrito de Amaro. Aparece Jigote.)

JIGOTE. Ah señora! qué alegría!
Qué sorpresa singular!
De la guerra vuelve el Conde!
Los clarines escuchad!
Tarará! Tarará!

ILDARA. (Abismada.)
¡Mi pobre Amaro!
Señor, piedad!

ESCENA ÚLTIMA.

Ábrese la gran puerta del fondo, que deja ver el exterior y el puente levadizo del castillo, por el cual entran los CAPITANES, PORTABANDERAS y MESNADEROS de la hueste del Vierzo, con armas, trofeos, estandartes moriscos, etc., etc. Vienen precedidos de ALDEANAS y ALDEANOS y clarines y atambores, y seguidos del CONDE DE ARGANZA.

CORO GENERAL.
¡Vivan, vivan los condes de Arganza!
¡Viva el noble y valiente señor,
que blandiendo la espada ó la lanza
torna siempre á su hogar vencedor!
(Llega el Conde, que trae vacío el brazal derecho de su armadura. Ildara, indiferente á todo lo que le rodea, continúa con la vista fija en el escrito de Amaro, que no se atreve á leer.)

CONDE. Al fin, señora,
triunfar logré!

ILDARA. (Mi sangre es hielo!)

CONDE. Condesa! ved
que á vuestro esposo

aquí teneis!

ILDARA. (El Ogro!... Infame!
Qué horror!)

CONDE. Y bien!
¿Qué escrito es este? (Se lo arrebata.)

ILDARA. Señor!... Qué haceis!

CORO GENERAL. (Qué extraño lance!
Qué puede ser!)

CONDE. (Leyendo.)
«Madre del alma!
»Quien soy ya sé!
»Me impide veros
»el Ogro cruel!
»Adios, y el cielo
»consuelo os dé
»si nunca á Amaro
»volveis á ver.»

ILDARA. (¡Por mí ruega desde el cielo!)

CORO GENERAL.
(Nada puedo comprender!)

—

CONDE. Perjura! Traidora!
que fué de mi honor?
¿Qué mancha deslustra
mi limpio blason!

ILDARA. Perdon!!

CONDE. Mi propia deshonra
publica mi voz,
por ser del castigo
sangriento pregon!

ILDARA. Perdon!

TODOS. Su propia deshonra
publica su voz,
por ser del castigo
sangriento pregon!

AMARO. (Fuera del castillo.)
«No soy cobarde
(Trova de la introduccion de este acto.)
»ni ingrato soy.
»y si os salvo con mi muerte
»moriré alabando á Dios!»

CONDE. Prendedle al punto

sin compasion!

ILDARA. (Vive mi Amaro!)

TODOS. Muera el traidor!

(Los Mesnaderos salen precipitadamente de la estancia. El Conde coge bruscamenre á Ildara y se dirige con ella al interior del castillo. Telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Sala corta en el castillo de Arganza.—Gran ventana ojival al fondo.—Puerta á la derecha y otra á la izquierda.

CUADRO PRIMERO.

MUSICA.

Al levantarse el telon aparece sola la escena y óyese dentro el siguiente

CORO GENERAL. En vano en el palenque
resuenan á la par
clarines y atabales
llamando á pelear!

—

Ni un caballero
viene á la lid!
Ver ya no espero
fuerza ni ardid.

ESCENA PRIMERA.

ALDONZA, que entra apresuradamente por la derecha y empuja tras sí la puerta, luégo JIGOTE.

DECLAMADO.

ALD. ¡Cuando digo que es mi sombra
el tal Jigote!... Esta cámara
me servirá de escondite
mientras buscándome pasa
por todas las galerías
del castillo!
JIGOTE. Anda! anda!
Te pillé!
ALD. (Maldito seas!)
JIGOTE. Á buscar nadie me gana!
Soy un podenco!...
ALD. Lo creo!
JIGOTE. No empieces ya con tus chanzas!
ALD. Pero qué quereis de mí?
JIGOTE. Me tienes dada palabra
de ser mi mujer el dia
que te dé una prueba clara
de que soy todo un valiente.
ALD. Lo cual no me obliga á nada,
porque tú... mandria naciste
y morirás siendo un mandria!
JIGOTE. ¿Conque sí, eh? Ya estás fresca!
Si tu promesa no es vana
ya puedes ir disponiéndote...
(La boca se me hace agua!)
ALD. Á qué? Dilo?
JIGOTE. Á una friolera!
Nos casamos!
ALD. Pues qué pasa?
JIGOTE. Tú sabes que de perjura
acusó el señor de Arganza
á nuestra pobre señora,
la condesa doña Ildara.
ALD. Ya! ya! No hay otra más buena!

JIGOTE. Y cómo ha de ser! Desgracias!
En un Juicio de Dios
hoy debe quedar probada
su traicion ó su inocencia.
ALD. ¿Y acaso vas tú á ampararla!
JIGOTE. Casi, casi!
ALD. No te entiendo!
JIGOTE. Oye y el secreto guarda!
Como el Conde ya no lidia,
porque no sé en qué batalla
llevóle el brazo derecho
un tajo de cimitarra,
bajó el señor de Roupar
de su desierta montaña
para luchar por su honor
en el palenque.
ALD. Malhaya!
JIGOTE. Como el duelo debe ser
á muerte, caiga el que caiga,
y Roupar en todo el Vierzo
de ser brujo tiene fama,
ningun caballero viene
á cruzar con él su lanza.
ALD. Y no es brujo!
JIGOTE. Ya lo sé!
Tres dias há que se halla
con nosotros y parece
un hombre de buena pasta;
pero la gente le huye!
ALD. ¿Y no tendrá doña Ildara
quien sostenga su inocencia?
JIGOTE. Sí!... Amaro! (Con gran misterio.)
ALD. Vírgen santa!
JIGOTE. Silencio ó todo se pierde!
El pobre Amaro halló traza
de buscarme sin ser visto;
y yo dócil, no á sus ánsias,
sino al deseo de ver
si se lo lleva la trampa,
le proporcioné caballo,
lanzon y cota de malla,
y hoy mismo por la condesa

será caballero en plaza!

ALD. Pero si casi es un niño!

JIGOTE. Pues á tí bien te gustaba!

ALD. Dios le proteja!

JIGOTE. No! Dios
le dé buena muerte, y basta!

ALD. ¿Pero cuál va á ser la prueba
de tu valor?

JIGOTE. La más brava!
Nadie lucha en un Juicio
de Dios si no le acompaña
un mantenedor, ó sea
su padrino, y preparada
tengo mi gran armadura
para asistir...

ALD. Buena hazaña!
El mantenedor no corre
riesgo alguno!

JIGOTE. Ni hace falta!
Pero... presenciar de cerca
cómo se miden las armas!...
y mirar cual se arremeten
los combatientes con rabia!...
y ver cómo se aporrean
hasta que uno de ellos salta
del caballo, con el pecho
partido de una lanzada...
¿te parece que esto es poco?
Pues á mí no me hará gracia!
Pero en fin, porque tú seas
mi mujer hago esa hombrada!

ALD. Pero dí. No siendo nobles
Amaro ni tú, su lanza
no querrá medir Roupar
con él!

JIGOTE. No seas incauta!
Llegaremos al palenque
con la visera calada!
Los nobles no se conocen
si no se les ve la cara!

ALD. Dios mio!

JIGOTE. Chist! La condesa

llorando viene á esta cámara
con el señor de Roupar!
Ya estás de todo enterada
y á ceñir voy mi armadura.

ALD. Qué hacer?

JIGOTE. Al palenque baja!
Hoy quiero que tu presencia
me dé el valor... (que me falta)
y mañana... ay! qué felices
seremos los dos mañana!

ALD. Sin romper lanzas no creas
probarme que no eres mandria!

JIGOTE. En cuanto sea tu esposo
ya verás si rompo lanzas!
(Vánse por la derecha al mismo tiempo que aparecen por la izquierda Ildara y Roupar.)

ESCENA II.

ILDARA, vestida de luto y seguida de ROUPAR, ricamente vestido como para un torneo.

ILDARA. Venid! Desde este balcon (Va á asomarse.)
todo el valle á ver se alcanza!

ROUPAR. (Aún no pierde la esperanza!
Me taladra el corazon!)

ILDARA. Oh!! Desamparo completo!
Tan sólo en este contorno
veo el gentío que en torno
del palenque bulle inquieto!
De mi honor nadie responde
en ese Juicio de Dios!
En vano ha sido que vos,
oyendo á mi esposo el Conde,
retáseis á duelo á muerte
á cuantos blandiendo lanza
venir quisieren á Arganza
á combatir por mi suerte!

ROUPAR. Callad, Ildara.—Á lidiar
vine lleno de rencor
por aquel funesto error

en la cumbre de Roupar!
Por veros sufrir, condesa,
bajé desde el monte al llano
como el hambriento milano
desciende sobre su presa!
Mas hoy que todo asegura
para dolor más prolijo
que el rubio paje es el hijo (Casi sin voz.)
de nuestro amor sin ventura,
remedio no acierto á ver
á mi situacion impía,
y batalla el alma mia
entre el amor y el deber!
¿Cómo os acuso de hoy más
si en amor troqué mi encono?
¿Y cómo al Conde abandono
sin revelarle...

ILDARA. Oh! Jamás!

ROUPÁR. Ya veis! En vano el misterio
de Roupar me ha rodeado!
¿Por qué no me habrá encerrado
el claustro de un monasterio?
Á turbar allí mis dias
no fuera el conde de Arganza,
que la voz de la venganza
no halla un eco en sus crujías!
Pensé, necio, dominar
mi suerte siempre contraria
en la cumbre solitaria
de mi torre de Roupar!
Allí creía mi anhelo
hallar su bien!... Qué locura!
¡El bien que por siempre dura,
está más alto! En el cielo!

MUSICA.

ILDARA. Pues nadie mi inocencia
se atreve á defender,
morir es mi destino
con resignada fe!

El pobre Amaro ignora
que os debe á vos el ser!
Buscadle y en sus brazos
por mí llorad con él!

ROUPAR. Morir es mi esperanza
si duelo llega á haber,
pues logro así salvaros
probando vuestra fe!
Alguno en el palenque
por vos saldrá tal vez!
Yo os juro permitirle
que muerte allí me dé!

—

ILDARA. Morir?... señor!
Ah, no! Roupar!

ROUPAR. Por vuestro honor
sabré espirar!

—

LOS DOS. Sin goces mi vida!
Mi calma perdida,
dejadme que muera
salvándoos á vos!
¡Vivid y de Amaro
sereis el amparo;
y el cielo sus dones
otorgue á los dos!
No! No!
¡Sed felid con su cariño
y muera yo!

ESCENA III.

DICHOS y el CONDE DE ARGANZA, por la derecha.

HABLADO.

CONDE. Señora!

ILDARA y ROUPAR. (El Conde!)

CONDE. Ya es fuerza
que me escucheis con despacio!
Há tres dias recorrieron

todo el Vierzo mis heraldos
publicando mis carteles
de desafío!

ILDARA. ¡Arrastrando
por todas partes mi honra!

CONDE. No interrumpais! He emplazado
á este Juicio de Díos,
á cuantos bravos hidalgos
quieran por vos pelear
en campo abierto ó cerrado!
Todo fué inútil! Se acerca
el fin del terrible plazo
y nadie al palanque acude
de vuestro honor en amparo!

ILDAPA. Oh! Mi honor no necesita
defensa ajena!

CONDE. Es en vano
que pretendais convencerme!
Sé que el Ogro os ha acusado
ante mi pueblo, en Roupar,
por vuestro ilícito trato
con el trovador! No es cierto? (Á Roupar.)

ROUPAR. Yo...

CONDE. Vos lo habeis presenciado!

ROUPAR. (Qué suplicio!)

CONDE. Y convencido
de sus amores livianos,
la habeis entregado al Ogro
para cumplir mi mandato!

ILDARA. (Oh! La muerte es preferible
á este tormento!)

ROUPAR. (Dios santo!)

CONDE. ¿Por qué me ha sido traidor
el Ogro y huyó el menguado?
¿Por qué Amaro así se esconde?
¿Por qué le encumbrásteis tanto?
Dedid, señora!

ILDARA. No puedo!

ROURAR. (Infeliz!)

CONDE. ¿No hallais descargos
y quereis que fiel os crea?
Vuestro honor era tan falso

que ni un caballero viene
por vos al honroso paso!

ROUPAR. ¿Quién sabe...

CONDE. Nadie se expone!
y aunque el juicio fué en vano,
gracias, Roupar! De la guerra
torné sin el diestro brazo,
y viejo ya y achacoso
fié mi honor ultrajado
á vuestro brío, y propicio
os hallé para vengarlo!

ROUPAR. Oh, callad! (Su gratitud
me está el pecho traspasando!)

CONDE. Vos, condesa, no ignorais
la costumbre en tales casos.
¿Quereis ántes de morir
á la prueba sujetaros
del hierro ó del fuego?

ROUPAR. Oh!

ILDARA. Qué decis!

CONDE. ¿Temeis acaso...

ILDARA. Deseo hallar en la muerte
la paz que en vida no alcanzo!

(Se oyen redobles de atambores, toques de clarin y el murmullo de la muchedumbre.)

ILDARA y ROUPAR. Ah!

CONDE. Qué escucho! Ese rumor...
(Se asoma á la ventana.)
Qué tumulto extraordinario!...

ROUPAR. (Ya sois feliz! (Ap. á Ildara.)

ILDARA. Qué decis?

ROUPAR. Ese toque que ha sonado
de clarines y atambores,
es la señal de que al campo
me llama algun combatiente...

ILDARA. Roupar!

ROUPAR. Resuelto me hallo!
Me vencerá, y su triunfo
pondrá vuestro honor muy alto.

ILDARA. Es á muerte!

ROUPAR. ¿Y qué me importa
morir, si muriendo os salvo!

ILDARA. No!
ROUPAR. Silencio!)
CONDE. (Retirándose de la ventana.) Nadie llega
de lo que ocurre á enterarnos?

ESCENA IV.

DICHOS, el ALFÉREZ ORGEA.

ALF. Señor!
CONDE. Habla!
ALF. Un caballero
que ahora al palenque ha llegado
con su fiel mantenedor
combate pide.
ROUPAR. En el acto!
ILDARA. Ved primero...
ROUPAR. Nada escucho!
Bajad, señora, al tablado
para presenciar el juicio
ciñendo el fúnebre manto!
El crespon de la condesa!
(Váse Orgea por la izquierda, y vuelve á poco seguido de dos camaristas que, al final de esta escena, habrán cubierto á Ildara con un gran velo de luto que ocultará toda su figura.)
ILDARA. (¿Quién podrá ser el hidalgo!...)
CONDE. Pensad que ese combatiente
tarde al palenque ha llegado
y ocasion no hay para el duelo.
ROUPAR. Aún no está vencido el plazo,
y un sólo momento puede
reparar grandes agravios!
CONDE. Yo afirmo que ya no es tiempo.
ROUPAR. Entre nobles esforzados
nunca es tarde para ver
quién cae muerto del caballo!
CONDE. La temeridad castiga!
ROUPAR. Nada temo!
CONDE. Sin embargo...
ROUPAR. ¿Quereis que de cobardía

me tachen nuestros vasallos?
Si á tiempo vino ó no vino,
es pleito para ganarlo
con rudos botes de lanza,
no con dichos de letrado!
No insistais, que he de batirme!

CONDE. Sea! (¡Malhaya el hidalgo.)

ROUPAR. Ildara!

ILDARA. Roupar!

ROUPAR. (Valor! (En voz baja.)

ILDARA. Vivid!

ROUPAR. No! Muriendo os pago!)
¿Venis, Conde?

CONDE. Mis heridas...
el estado de mi ánimo
á presenciar no se avienen
ese azaroso espectáculo!
En vuestro valor confio!

ROUPAR. Lucharé cual bueno!—Vamos!

CONDE. Un momento!

ROUPAR. Hablad!

CONDE. Mis dias
serán ya pocos y amargos.
Hijos no tengo que hereden
mi blason ni mis estados.

ROUPAR. Teneis esposa!

CONDE. La espera
si salis triunfante, el tajo;
y pues luchais por mis timbres
os corresponde heredarlos.
Ahí teneis mi voluntad.
(Dándole un pergamino enrollado.)

ROUPAR. Gracias, señor! (Recibiéndolo con alegría.)

CONDE. (Si es avaro
le obligo á buscar el triunfo.)

ILDARA. (Y aceptais ese legado? (Los dos aparte.)

CONDE. Me obliga á buscar la muerte.
Por eso lo acepto! Vamos!)

ESCENA V.

EL CONDE, ORGEA.

CONDE. Escucha, Orgea!
ALF. Señor!
CONDE. ¿Ninguna nueva ha llegado
de los que por órden mia
buscan al Ogro y á Amaro?
ALF. Ninguna! Y afirman muchos
que el Ogro no se ha ausentado
del castillo.
CONDE. Será cierto?
ALF. Él conoce bien sus antros!
CONDE. Registradlo todo al punto
desde la atalaya al patio,
y allí donde le encontreis
descuartizadle en el acto!
ALF. Bien, señor!
CONDE. Déjame solo. (Váse Orgea.)
(En sed de sangre me abraso!)

ESCENA VI.

EL CONDE.

(Música en la orquesta.)

Mi honor anda en viles lenguas
porque el Ogro fué un villano;
y á ser verdad que se encuentra
oculto en este palacio,
arder hiciera el castillo
por ver su cuerpo abrasado!
(Se estremece con marcado temblor.)
Ya la cuotidiana fiebre
de mí se va apoderando.
¡Bueno fuera que ese noble
triunfase! Temor fantástico!
Roupar vencerá! Tranquilo
en mi cámara le aguardo!

ESCENA VII.

EL CONDE se retira por la puerta de la izquierda. Al quedar la escena sola, aparece cautelosamente el OGRO por la derecha y avanza con la vista fija en la puerta por donde aquel desapareció. Al llegar á la mitad de la escena, se asegura de no ser observado; desnuda su daga, se adelanta poco á poco demostrando una feroz alegría, y al fin penetra resueltamente en la estancia del Conde.

MUTACION Á LA VISTA.

CUADRO SEGUNDO.

Interior de un lujoso palenque. preparado en un patio abierto del castillo.—Á la izquierda, en segundo término, el cadalso de los jueces del campo.—Á la derecha la tribuna enlutada para la condesa, con comunicacion directa al castillo. En el primer término de la izquierda, el tabladillo para los reyes de armas, rodeado de balconaje y cubierto con ricos paños.—Profusion de adornos hechos con trofeos, escudos, armas y banderas.—Los tablados y las barreras del palenque aparecerán atestados de ballesteros, arqueros, ricos-homes, aldeanas y demas gente del pueblo.—En el segundo cuerpo del palenque, lujosas estradas con colgaduras de tapices y ocupadas por damas, pajes y algunos caballeros —Al fondo, algunos curiosos asomando por las almenas del rastrillo, á través del cual vése el valle de la villa de Arganza, y á lo lejos la cumbre y torreon de Roupar.—Al aparecer esta decoracion, habrá en la palestra algunos grupos, y entre ellos el capitan Gil Bermudo. Aldonza, en primer término de la izquierda, entre el pueblo, que ocupa barreras. La luz del sol ilumina una parte del palenque.

ESCENA PRIMERA.

DAMAS, VASALLOS, ALDEANAS, HIDALGOS, PAJES, ESCUDEROS, ETC.

MUSICA.

Toque de clarines y atabales.

CORO GENERAL. Ya un noble llegó

que se apresta á luchar.
El reto aceptó
del señor de Roupar!

—

Veremos al fin
el Juicio de Dios!
Mejor paladin
cuál será de los dos?

ESCENA II.

DICHOS, dos JUECES DEL CAMPO, precedidos de cuatro REYES DE ARMAS, se dirigen y suben al tabladillo.

CORO GENERAL. Silencio! Ya vienen
los jueces del campo,
que al pueblo reunido
repiten el bando!
Los reyes de armas
silencio imponen ya!
Oigamos atentos
lo que á mandarnos van!

DOS REYES DE ARMAS. Oid!

OTROS DOS. Escuchad!
Oid! Oid!
Escuchad! Escuchad!

UN JUEZ DEL CAMPO. (Leyendo.) «Manda el Conde de »Arganza, señor de esta villa y sus esta»dos, que cuantos asistan al juicio de Dios, »que va á tener lugar en desagravio de su »honra, hayan presentes para no trastor»nar el ánimo de los lidiadores, las penas »que los parciales habrán de sufrir confor»me á las leyes de la hidalguía: 1.ª Al es»pectador que diere un grito durante el »duelo á muerte, le será cortada la lengua »por tamaña falta de serenidad y recogi»miento, y 2.ª Al que hiciere una seña á »cualquiera de los combatientes, cortársele »habrá una mano por castigo de su villana »intencion y traidor deseo de oscurecer la

»verdad del supremo Juicio. Así tendréislo »entendido en provecho propio y honra de »nuestros blasones.»

(Los jueces del campo bajan del tablado y vánse á su puesto.)

CORO GENERAL. Todos quietos y mudos
es preciso que estemos!
Cual estátuas veremos
el juicio de Dios!
Y triunfe quien quiera,
ni una seña ni un grito!
que si es grande el delito
el castigo es mayor!

ESCENA III.

DICHOS y á poco el ALFÉREZ ORGEA.

DECLAMADO.

UN CAB. Ya tarda en bajar el Conde!
BERM. Por mi señor no temais,
que nunca tarde en un duelo,
se presenta el de Roupar.
ALF. Allí veo á Gil Bermudo!
BERM. Hola! Orgea llega ya!
¿Venís del castillo?
ALF. Sí.
BERM. Ya pronto deben bajar
mi señor y la condesa.
ALF. Ya en el oratorio están
para venir al palenque!
Á fe no he visto otro igual!
Cuánto adorno!
BERM. Tales nobles
mandáronle preparar!
ALF. ¿Y habeis visto al caballero
que acepta el reto?
BERM. No tal,
que no soy ningun notario,
ni doctor, ni sacristan
para ver á quien no tarda

media hora en espirar.
ALF. Gran confianza teneis
en vuestro señor.
BERM. Dejad
que le arremeta.—Yo os juro
si encuentra donde agarrar,
que caballo y caballero
de un bote rodando van!
ALD. (Vírgen mia!)
ALF. Estais seguro!
BERM. Poco en verlo he de tardar!
ALD. (Ántes ciegues que tal veas!)
ALF. Pues creo que su rival
debe ser bravo!
BERM. Le has visto?
ALF. Su caballo dejó ya
y con su mantenedor
viene al palenque.—Aquí están!

ESCENA IV.

DICHOS, AMARO y JIGOTE, armados como para un torneo y calada la visera del casco.

ALD. (¿Serán Amaro y Jigote?)
BERM. Brava figura por cierto!
JIGOTE. (Ay Dios mio! Ya he rezado
diez salves y veinte credos!)
BERM. ¿Quién de los dos va á batirse?
AMARO Yo!
ALF. ¿Y es vuestro compañero
el mantenedor?
AMARO. Sí tal!
JIGOTE. (Dios te salve!...) (Como rezando.)
BERM. Lo celebro!
(Jóven parece el hidalgo, (Al Alférez.)
y casi le compadezco!)
Ántes de un cuarto de hora
el combate tendrá efecto!
Mi señor el noble conde
de Roupar bajará luégo.
JIGOTE. (Creo en Dios Padre!...)

BERM. Qué os pasa
AMARO. (Valor! (*Ap. á Jigote.*)
JIGOTE. Ya!)
AMARO. Que arde en deseos
de presenciar cuanto ántes
la empresa que hoy acometo!
ALF. (Tentado estoy á jurar (*Á Aldonza.*)
que está temblando de miedo!
ALD. Temblando? (Pues es Jigote!)
AMARO. (Me va á perder este necio!)
ALF. El casco se os ha torcido.
(*Arreglando á Jigote.*)
JIGOTE. Sí, eh? (Cómo me divierto!)
(*Se oye un redoble fúnebre.*)
BERM. Ved! Ya llega doña Ildara
y va á ocupar el asiento
del enlutado balcon
hasta que termine el duelo.
AMARO. (Madre del alma!)

ESCENA V.

DICHOS, la CONDESA, que toma asiento en la tribuna entre dos guardias del castillo, y el CONDE ROUPAR, que aparece tras ella, y á poco baja á la palestra.

JIGOTE. (Yo sudo
y tirito al mismo tiempo!)
ALD. (Pobre doña Ildara!)
BERM. Ea!
Para batirse dispuesto
el acusador ya baja!
JIGOTE. Ya baja, eh? (Padre nuestro!...)
ROUPAR. Mi competidor?
AMARO. Yo soy.
ROUPAR. Pues urgen ya los momentos,
ante los jueces del campo
nuestras armas mediremos.
AMARO. Cuando gusteis.
ROUPAR. Vamos pues;
pero prevenir os debo
que habeis de entrar en combate

con el rostro descubierto.

AMARO. Qué decis?

ROUPAR. Es ley del Juicio!

JIGOTE. (Qué tal? Ya pareció aquello!)

AMARO. Yo, señor...

ROUPAR. Hay que reñir
cara á cara sin remedio.
Á no ser. .

AMARO. Qué?

ROUPAR. Que os lo impida
formal voto ó juramento
de reñir con la visera
calada siempre!

AMARO. (Ah!) Pues tengo
hecho ese voto!

JIGOTE. (Qué listo!)

ROUPAR. Nada hay perdido por eso!
Pues para luchar con vos
hay un grave impedimento,
obedeciendo las leyes
de hidalguía, será el duelo
con vuestro mantenedor!

JIGOTE. (Ay!)

AMARO. (Quién pensára!...)

ALD. (Me alegro!)

JIGOTE. Conque... conmigo!

ROUPAR. Con vos!

JIGOTE. (¡Yo pecador me confieso!...)

ROUPAR. Supongo que aceptareis...

JIGOTE. Es que... yo... tampoco puedo
descubrirme el rostro!

ROUPAR. Cómo?
Sereis acaso un plebeyo?

JIGOTE. Quién?... Yo?

ROUPAR. Por qué no subis
la celada?

JIGOTE. Porque temo
que si me veis el semblante...
os quedareis patitieso,
y no me gusta abusar
de mi fama de tremendo!

BERM. Qué dice?

ROURAR. Á mí tal ultraje?
Probad á imponerme miedo!
Descubríos!
JIGOTE. Imposible!
ROUPAR. Yo os descubriré...
JIGOTE. Teneos,
que yo tambien hice un voto...
(De no arriesgar el pellejo!)
ROUPAR. Malhaya la suerte mia!
JIGOTE. (Le convencí!)
ROUPAR. (Morir debo
por Ildara á todo trance!)
Pues bien, á todo me avengo, (Á Jigote.)
y con vos he de batirme
aunque os presenteis cubierto!
JIGOTE. (Ay santa Vírgen de Arganza!)
AMARO. Conmigo ha de ser primero!
Yo soy quien vengo á lidiar!
ROUPAR. Mas él me insultó!
JICOTE. (Perezco!)
ROUPAR. Á caballo!
CAPITAN y ALF. Sí! á caballo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y el ABAD DE SAN BERNARDO, que aparece en la tribuna de la condesa.

ABAD. Oid, en nombre del cielo!
TODOS. El Abad!
ABAD. Cese el furor
que á la lucha os empujaba!
El Conde de Arganza acaba
de entregar su alma al Criador!
TODOS. Muerto!
ABAD. El Ogro es su asesino!
TODOS. El Ogro!
ABAD. Con fiera saña
le mató, y en la montaña
busca á su fuga camino.
ALF. y CAPITAN. Corramos!
(Vánse seguidos de algunos. El Abad y Aldonza

bajan á la palestra.)

AMARO. Mostrar ya puedo
mi rostro! (Se levanta la celada.)

ROUPAR. Amaro! (Le abraza.)

ABAD. (Á Roupar.) Interesa
que nadie sepa... Condesa!

JIGOTE. Ay! No pasé flojo miedo! (Se descubre.)

ROUPAR. ¡Cómo de placer suspira
mi ansioso pecho!

ILDARA. (Acercándose á Amaro.) Dejad
que estreche por fin...

ABAD. (Conteniéndola.) Pensad
que vuestro pueblo nos mira!

ROUPAR. Vos ignorais su pasion!

ABAD. No, que há tiempo me ha explicado
sus cuitas, bien traspasado
de dolor el corazon;
y yo que en todo el recinto,
de Arganza y su merindad
ejerzo la autoridad
del papa Clemente quinto,
en necesaria expiacion
de sucesos tan extraños,
os condeno á doce años
de amarga separacion!
Es necesario!

ROUPAR. (Al Abad.) Á esperar
con vos mi ventura voy!
Oye, Amaro! Desde hoy
eres conde de Roupar!

JIGOTE. (Carambita!)

ALD. Y quedo sóla!

ROUPAR. Tú en Arganza mandarás!
(Entregándole el pergamino que le dió el Conde de Arganza en el cuadro anterior.)

JIGOTE. (Caramba!)

ILDARA. Y te casarás
con Amaro!

JIGOTE. (Carambola!)

ALD. Amaro!

AMARO. Feliz me hallo!

JIGOTE. (Yo presenciar tal union?

En la primera ocasion
me dejo matar de un gallo!)

ROUPAR. Sus inocentes amores
bendecid mañana, Abad!
Reyes de armas! Proclamad
á vuestros nuevos señores!
La muerte á borrar no alcanza
el nombre del que está yerto.
El Conde de Arganza ha muerto!
Vivan los condes de Arganza!

(Música.—Los Reyes de armas vuelven á ocupar su tablado. La condesa Ildara se retira con el Abad. Gran cuadro de la proclamacion y coronacion de Aldonza y Amaro, con desfile general de nobles, ricos-homes, hidalgos, hombres de armas, banderas, caballos, etc., etc. Repique de campanas. Grandes aclamaciones. Las damas agitan sus pañuelos desde las estradas, etc. Telon.)

FIN.

UMENTO A LA ADICION DE 1.° DE ENERO DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
de la tia	1	E. Navarro	Todo.
smes	1	Manuel Nogueras	»
'io	1	José Velazquez	»
talonario	1	J. Hayeseca	»
ito de Macaria	1	R. María Liern	»
1874. (*Revista.*)	1	R. Valero y Llorens	L. y M.
de enredos	1	N. N.	Todo.
er me engaña	1	Eduardo de Lustonó	»
á tres dias fecha	2	E. Zamora y Caballero	»
or	3	R. de Campoamor	»
Blandini	4	E. Zumel	»
		ZARZUELAS.	
anos de pega	1	R. María Liern	Libro.
gramas	1	Portero y Segura	L. y M.
va á morir te saluda	1	Belza y Balart	L. y M.
ales de mañana	1	Guillermo Cereceda	Música
illano en la Habana	1	Leopoldo Palomino de Guzman	Libro.
l Veterano	1	Liern y Monfort	L. y M.
erero de Ricla	3	Gabriel Balart	Música

dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo ro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del ssetti, tituladas: *El cuerpo del delito; El padre de mi mujer; Un auto de n*, y *Un jaleo en Triana.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al **EDITOR**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.